

EL LIBRO DEL KESA



KESA KUDOKU

SHOBODENZO
«KESA KUDOKU»
de EIHEI DOGEN (1200-1253)



Traducción y Comentarios del
Maestro Taisén Deshimaru

Notas recogidas por sus discípulos, 1978-79

PREFACIO

Esta obra es el tercer volúmen de la publicación integral de los kusen del Maestro Deshimaru. El kusen es la enseñanza oral durante el zazen. Los kusen aquí reunidos fueron pronunciados por el Maestro Deshimaru durante los quince años de su misión en Europa. Unos en el dojo de París, otros durante el desarrollo de sesshin que desde 1968 dirigió en Europa, Norte de África, Estados Unidos y Canadá.

Hace dos mil quinientos años el Buda Shakyamuni hablaba ya de tres tesoros que debíamos preservar: el Buda, el dharma y la sangha. El primero no es otra cosa que zazen, la vuelta a la condición original. La tercera es la gran familia, la comunidad santa de todos los practicantes. El segundo es la ley, el orden cósmico; es inseparable de los otros, puesto que es la enseñanza del Buda a la sangha. Su expresión es el kusen. Hay dos características que determinan toda la originalidad y la fuerza de la enseñanza zen. En primer lugar se trata de una enseñanza transmitida de generación en generación, de patriarca en patriarca. Cada uno de los grandes maestros de la trasmisión ha podido hacer hincapié y desarrollar algún aspecto particular del dharma, pero, si leemos los primeros sutras de Buda, o a Tozan, Dogen o Taisén Deshimaru, se trata de la misma tradición, pura e inalterada, perfecta, como en el origen de los tiempos.

Pero el kusen es único por otra razón, que le es propia: es una enseñanza que se da durante la práctica de zazen, una trasmisión entonces, de buda a buda, *i shin den shin* empleando el lenguaje zen, es decir, de mi espíritu a tu espíritu, de mi corazón a tu corazón. Completamente diferente de una teoría, de un dogma que se aprende de memoria y se diseca con el intelecto; el kusen no sale de la conciencia personal, no se dirige a la conciencia personal. Surge de *hishiryo* y se dirige a *hishiryo*, la conciencia profunda cósmica, supraindividual. El Maestro Deshimaru decía que no es

necesario escuchar el kusen conscientemente, y menos todavía intentar comprender... Se dirige directamente al inconsciente, más allá de nuestras categorías personales. Son los «granos de sabiduría» depositadas en la conciencia *alaya* (almacén, depósito de la conciencia).

Pero no debemos creer que los maestros difunden una enseñanza secreta. En el Zen no hay ningún esoterismo, ninguna metafísica, ninguna mística; sino más bien al contrario, verdades primordiales enraizadas en la vida y experiencia de cada uno. El lenguaje zen es simple y directo, con imágenes y expresiones familiares, incluso chocantes... Maestro Deshimaru se expresaba en una lengua extranjera: el inglés, más exactamente en «zenglish», lengua personal a base de inglés, salpicado de palabras en sánscrito, chino, japonés e incluso expresiones francesas y a veces alemanas. Sus discípulos cercanos estaban habituados al zenglish, pero este lenguaje particular era difícil de comprender para aquellos que no estaban familiarizados, incluso para los angloparlantes.

El kusen era traducido simultáneamente al francés por un discípulo cercano. También se tomaban notas escritas íntegras y a veces se grababa en cintas magnetofónicas. En su escrito ¿Qué es el kusen?, Maestro Deshimaru decía: «Si ponemos el kusen en un buen francés, perderá su fuerza, se volverá débil y dulce y entonces ya no será un kusen». Para conservar su pureza y fuerza originales, hemos mantenido este material prácticamente en bruto, sin retocar, respetando no solo las palabras, también la cadencia, el tono, el humor e incluso los silencios, que dan un ritmo vivo y la facultad de tocar profundamente. Antes que buscar la elegancia del lenguaje, decidimos hacer las mínimas modificaciones, imprescindibles, de lo escrito en los cuadernos originales. Sólo se corrigen aquellas faltas de traducción (anglicismos), de transcripción o de mecanografiado. También nos hemos esforzado en elegir una tipografía clara y ligera, haciendo hincapié en las citas de los textos comentados.

Muchas tradiciones no han sabido guardar su espíritu vivo, en parte, porque las palabras de sus fundadores, retocadas a lo largo de los siglos, han perdido su significado original. Al publicar esta edición integral de la enseñanza del Maestro Deshimaru, todo lo completa que es posible y fiel a las palabras que pronunció en el dojo, esperamos establecer una base sólida,

indiscutible, a partir de la cual se puedan realizar todo tipo de trabajos y estudios sin perder el contenido de la enseñanza original.

Se trata de un acontecimiento capital. Dispersado, aparentemente, en numerosos cuadernos publicados de forma artesanal y difundidos entre un público reducido, la enseñanza que reagrupamos en esta edición integral es una joya preciosa. Desde Dogen, en el siglo XIII, ningún maestro zen había producido una cantidad equivalente en volumen, de una enseñanza tan fuerte, tan pura y profunda.

Aquellos que ya conocen los escritos de los grandes maestros del pasado encontrarán aquí la misma enseñanza, la misma tradición; pero desarrollada con un espíritu totalmente moderno, totalmente libre y creativo. El Maestro Deshimaru se dirige a los hombres y mujeres del siglo XX. Es suficiente leer esta obra para darse cuenta hasta qué punto el mensaje del Zen es universal y adaptado a la crisis que atravesamos.

¿QUE ES EL KUSEN?

Kusen. ¿Qué es el kusen?

Ku: la boca.

Sen: la enseñanza.

El kusen es la enseñanza del maestro a sus discípulos, en el dojo, durante zazen. El kusen es un lenguaje secreto, una técnica zen de la palabra, reservada a los discípulos Zen soto en zazen en el dojo.

Es el secreto entre maestro y discípulo que las personas del exterior no pueden comprender. El kusen es, del maestro al discípulo y del discípulo al maestro.

Algunas veces, el maestro utiliza el kusen para regañar a sus discípulos.

Utiliza frases simples y muy importantes: «Entrad el mentón». «No os mováis». «Estirad la columna vertebral». (Enseñanza para la postura y la concentración).

A veces la enseñanza es simple, otras larga y profunda. Pero no es literatura ni una conferencia.

El maestro debe atacar e impresionar el espíritu de los discípulos.

Si ponemos el kusen en un buen francés, pierde su fuerza, volviéndose débil y dulce, y en ese momento, ya no es un kusen. El kusen usa un lenguaje directo, a veces cínico, a veces cómico con un tono de humor.

Las frases son cortas, directas. Estas frases cortas son necesarias porque deben atacar.

El silencio también es una enseñanza.

El kusen no tiene como finalidad la educación del intelecto y del saber, debe impresionar el cerebro profundo y hacer surgir la intuición y la sabiduría más elevada. Durante zazen, los discípulos inconscientemente, naturalmente, automáticamente, oyen el kusen, por lo que intentar memorizar no es necesario. El kusen penetra en el subconsciente y la memoria lo graba automáticamente, inconscientemente, naturalmente.

Durante el kusen, el maestro crea la enseñanza transmitida por su maestro. Hay que insistir sobre esta creación aquí y ahora.

Si fuerais un maestro y leyerais este kusen en el dojo, no sería un kusen.

Si una persona comenta y explica un kusen, ya no es un kusen. Sólo un maestro auténtico de la trasmisión puede crear el kusen desde el fondo del inconsciente cósmico.

Comprender la importancia del kesa

A lo largo de la historia del budismo hinayana y mahayana todos los maestros, todos los grandes monjes, abandonaron su trabajo para dedicarse a dar conferencias, a escribir y a traducir sutras. Pero actuar así no es la actitud más elevada. Hacia el final estudiaron el verdadero kesa transmitido y abandonaron sus antiguos kesa erróneos para vestir el verdadero kesa. Esto significa abandonar los errores y volver al verdadero dharma, la cosa más importante.

En el Zen, zazen y kesa son unidad.

A menudo, para los europeos, comprender el kesa es muy difícil. Pero, ¿por qué el kesa? ¿es una formalidad? El Maestro Dogen explica en el *Kesa Kudoku* por qué kesa y zazen son la verdadera religión. Sin kesa, zazen no es una verdadera religión. Se convierte en un método de salud como el yoga.

El kesa no es necesario para la gente de baja dimensión. Pero para aquellos que buscan la Vía, que tienen deseos elevados hacia la Vía más elevada, el kesa tiene un valor muy grande. Al llevar el kesa y hacer zazen se puede obtener inconscientemente, naturalmente, automáticamente un gran mérito, la verdadera Vía.

Los méritos del kesa

En el *Shobogenzo*, Dogen habla de los méritos y de la trasmisión del kesa.

Nagarajuna fue el más grande bodhisattva de la historia del budismo mahayana. Al final de su vida quemó todos sus libros y abandonó todo lo que había estudiado a través de los sutras y se consagró únicamente al estudio del kesa. Dogen también se concentró sobre el kesa.

El estudio del kesa es, pues, muy importante. Coser y practicar con las manos es más profundo que hablar.

Dai sai gedapuku

Muso fukuden e

Hibu nyorai kyo

Kodo sho shujo

12
el libro del kesa

Traducción: Vestido universal, ilimitado y beatífico. Ahora tengo el satori de Buda para ayudar a todos los seres. O Maravillosa emancipación.

Cada mañana durante la ceremonia, se repite tres veces este sutra colocando el kesa sobre la cabeza.

En la vida, la felicidad de los méritos sociales aumenta los deseos. Pero en lo concerniente al kesa, esto no es así. No es un vestido a la moda. Cuando nos ponemos un vestido bonito, tenemos el deseo de salir, de enseñarlo. Aunque el rostro no sea muy bello, se olvida y uno tiene deseo de exhibirse. A la mayoría de las mujeres les gusta enseñar sus vestidos bonitos. Pero en este dojo es necesario llevar un vestido negro y no rojo o de color extravagante. Para el kesa hay que escoger un color oscuro. Es la historia del gran campo de felicidad. Una pequeña semilla que penetra en un campo y que hace aparecer miles de vidas. Los méritos del kesa son mil veces más importantes que los vestidos a la moda que acrecientan

los deseos. Si vestís el kesa o el rakusu inconscientemente, naturalmente, automáticamente, los deseos y el mal karma decrecen. Esto provoca una vuelta a la condición normal y corta el karma.

Voy pues a hablar del espíritu original del mahayana, del sutra de la observación sin mancha en el que están relatados los diez méritos del kesa.

Todo el mundo puede vestir el kesa, no está reservado a los monjes. Incluso un laico o un practicante de otra religión que no ha recibido la ordenación puede llevarlo. Existen diferentes tipos de kesa. El monje debe tener tres: de cinco, de siete y nueve bandas.

Antiguamente católicos, musulmanes, griegos llevaban también la ropa sagrada en forma de toga. Llevar un vestido así es la mayor felicidad. Pero actualmente vestir el kesa es difícil. Existen pues, pequeños kesa, los rakusu, que tienen los mismos méritos. Pero si podéis, llevad siempre el gran kesa. Incluso si un perro viste el kesa puede volverse Buda en una próxima vida.

Llevando el kesa podéis reflejaros y ver vuestra propia imagen. Vuestras maneras se vuelven justas. A menudo observo en el dojo el comportamiento de los que llevan un gran kesa. Es mejor que el de los otros. Lo mismo sucede con los que llevan el rakusu. Algunos monjes cuando eran principiantes no tenían maneras bellas. Pero el hecho de vestir cada mañana el gran kesa transforma el comportamiento. Las posturas de zazen se hacen más fuertes y más respetables.

Cuando se viste el gran kesa, la dignidad, la belleza se manifiestan. Haga frío o calor, el espíritu de la Vía, de la Bodhi, se fortalece. Esto no es formalismo. Tiene un sentido muy profundo. Al vestir o coser el kesa, aparecen méritos infinitos y por esto mismo el karma cambia. Esta filosofía es aún más profunda que la del mantra del *Hannya Shingyo*.

La trasmisión del kesa

Los diez méritos del kesa están contenidos en el sutra *Kesa Kudoku* del Maestro Dogen. Voy, pues, a traducir y comentar este texto del Shobogenzo. En este libro dos capítulos están consagrados al kesa: *Kesa Kudoku* y *Den-e*, los méritos del kesa, y la trasmisión del kesa que dicen más o menos lo mismo, sólo varían algunas frases.

«De Buda a Buda, de patriarca en patriarca, la trasmisión auténtica del Dharma se ha perpetuado exactamente. En China, la verdadera trasmisión viene únicamente de Bodhidharma, el que vivió en el monte Suzan».

Sólo Bodhidharma lleva la trasmisión de India a China a través del kesa, el vestido verdadero.

Muchos monjes han transportado por esa carretera estatuas, sutras, libros,... sólo Bodhidharma trasmitió el kesa.

Los sutras cuentan que el Buda entregó su primer kesa verdadero a Mahakashyapa y que este kesa fue transmitido hasta Bodhidharma. ¿Históricamente es esto auténtico? Poco importa. El hecho es que Bodhidharma fue el vigésimo octavo patriarca después de Shakyamuni.

En los templos japoneses, en Eihei-ji, se recita el nombre de todos los Budas que se sucedieron en India desde el Buda Shakyamuni hasta Bodhidharma.

«De maestro auténtico a discípulo auténtico, de maestro a maestro, de patriarca a patriarca, Bodhidharma fue el vigésimo octavo sucesor. Se dirigió a China y allí fue el primer patriarca de la trasmisión. Después en China la trasmisión se sucedió durante cinco generaciones hasta Eno, Daikan Eno, que fue el sexto patriarca y el trigésimo tercero de toda la línea».

Eno Se dirigió al monte Obai donde habitaba el Maestro Konin. Allí vivían numerosos monjes. Eno no recibió la ordenación, pero se hizo cocinero. El Maestro Konin quería dar la trasmisión y pidió a sus discípulos que escribieran un poema. Jinshu, el primer discípulo, el más inteligente de todos, escribió:

*El cuerpo es el árbol de la Bodhi
El espíritu es un espejo brillante
Hay que desempolvarlo sin cesar
Para que no se deposite el polvo.*

Jinshu colocó el poema a la entrada del dojo. Era el mejor de todos los poemas. Eno no sabía ni leer ni escribir, al volver de la cocina pidió a un amigo que se lo leyera. Eno no se impresionó y dijo: «Es un error, esto no es el verdadero Zen. Nunca nuestro Maestro nos ha enseñado tales cosas. Escribe esto:

*No hay árbol de la Bodhi
ni espejo brillante
Puesto que en lo fundamental todo es ku
¿dónde podría depositarse polvo?*

15
el libro del kesa

El Maestro Konin se sorprendió totalmente al ver el poema y pensó: «Es verdad, sólo Eno ha comprendido mi Zen». El Maestro se dirigió entonces a la cocina donde trabajaba Eno machacando y lavando el arroz.

–¿Has terminado tu trabajo?

–El arroz está completamente blanco. Sólo falta tamizarlo, respondió Eno. Entonces el Maestro Konin golpeó sobre la piedra donde se machacaba el arroz. Esto indicaba la hora a la que Eno debía dirigirse en secreto a la habitación de Konin. A medianoche le entregó su kesa y sus boles.

«Has comprendido totalmente, te doy el shiho, eres mi discípulo y debes continuar la trasmisión. Pero es necesario que huyas, pues cuando se extienda la noticia, tendrás seguramente enemigos».

Se fueron juntos. El Maestro Konin recomendó a Eno ir a los países del sur y le acompañó hasta el barco, antes de retirarse a las montañas. Eno atravesó el río y vivió en un pueblo de pescadores.

Se cuentan muchas historias en relación a esta huída. En particular un mondo célebre que tuvo lugar con un general que le perseguía a caballo. Eno depositó su kesa sobre una roca y el general no pudo cogerlo, era demasiado pesado. Vivió escondido durante algunos años, después recibió la ordenación en el monte Sokei. Eno recibió el shiho antes que la ordenación. Después vivió en este templo del monte Sokei.

Dogen, en el *Shobogenzo*, continúa así:

«A medianoche, Eno recibió la trasmisión de este kesa del dharma que guardó a lo largo de su vida. Hasta nuestros días este kesa ha estado en el templo Horin-ji, en el monte Sokei, donde fue depositado sobre una estela y venerado.

Después, una o dos veces por año, muchos emperadores chinos pidieron llevarse este kesa a su palacio. Celebraban entonces una ceremonia y hacían sampai delante del kesa. Lo veneraron como un tesoro nacional. Sobretodo los emperadores Chusho, Shukusho y Daishu, lo veneraron muy particularmente. Cuando transportaban el kesa del templo al palacio o a la inversa, enviaban un mensajero especial, y ese día, día santo, tenía lugar una gran ceremonia.

Un día el emperador Daishu dijo para todo el país: Enviaré a un gran general, Ryusakei, hasta el templo; y de este kesa hago un tesoro nacional ¡Que en el templo se coloque una estela ceremoniosamente! Numerosos y verdaderos monjes zen lo guardaron solemnemente y lo protegieron sin deteriorarlo».

Después Dogen sigue hablando de los méritos del kesa:

«Incluso si un rey de un minúsculo país preserva este kesa se engrandece más que si dirigiera el mundo entero, y yo soy muy feliz. El kesa existe allí donde el budismo se practica».

Se puede interpretar a la inversa:

«Incluso si fuera un rey de un gran país, o de la infinidad de los mundos y del cosmos entero, no sería muy feliz. Aunque sólo fuera el rey de un pequeño país y pudiese contemplar y respetar ese kesa, grande sería mi alegría».

Este pequeño rey es mejor que cualquier gran rey. Protege el kesa y tiene más grandeza que aquel que reina sobre el universo. El verdadero Buda vive exactamente en el lugar donde existe el verdadero kesa, en todos los lugares donde se encuentra...

Kesa, en sánscrito *kesaya*, significa color mezclado. No se trata de un color claro, ni de uno de los tres colores primordiales: rojo, amarillo, azul. Es un color oscuro, mezclado, del que no se puede medir el límite.

Kesaya, color ilimitado. *Muso fukuden e*: el vestido ilimitado. La forma del kesa es también ilimitada. Se puede coser kesa de cinco, siete, nueve, trece, quince,... bandas. Yo tengo uno de veinticinco bandas y es posible hacerlo de más de cien bandas. La forma y la calidad del kesa son ilimitadas. Es posible utilizar todo lo que ha servido en la cocina, en los trasteros, en los retretes,... En India antiguamente, durante las menstruaciones, las mujeres utilizaban trapos. Se recogían estos trapos, se limpiaban con la ayuda de ceniza y se ponían en remojo mucho tiempo. Después se cortaban y se teñían con tinturas vegetales. Por eso la calidad de esos tejidos es ilimitada.

¿Cuál es el objeto de fe en el Zen? ¿La estatua de Buda? No. Debemos creer en zazen. Zazen, él mismo, es el objeto de fe.

En China y en Japón el amidismo está muy extendido ¿qué es el Buda Amida? En sánscrito, *A* tiene un sentido negativo; *Mida*, significa límite.

Amida quiere pues decir sin límite, no medida, sin categoría, como *maka*, no absoluto, más allá, *hishiryo*.

Amida Buda significa la vida infinita, tal es la traducción de este kanji. Pero la verdadera significación es *hishiryo*, más allá del pensamiento, de los límites, de las medidas.

Namu Amida: *namu* significa creer, creer en *hishiryo*. Creer en zazen o en Amida es la misma fe. Pero creer en el propio zazen, en la propia postura, es difícil. Entonces en el zen se tiene fe en el kesa. Aunque material, el kesa, permanece infinito. Todos los maestros de la trasmisión han creído únicamente en el kesa. Si se cree en una persona o incluso en Dios, Buda, Nyorai,... o en la estatua de Buda, uno termina equivocándose.

Hay que creer en el infinito, en el cosmos. Pero esto es difícil. Entonces el kesa, como objeto de fe, es muy práctico. A menudo a las personas, especialmente a las mujeres, les gusta llevar vestidos bonitos, vestidos de lujo. El kesa es el vestido infinito, el mejor, el más noble, el más respetable, el más bello.

Para hacer un kesa o un rakusu también se pueden utilizar tejidos bonitos. Dogen escribe: «Este vestido es ilimitado». Pero lo esencial es no estar apagado. Entonces, sin apegos, se puede utilizar todo: el lino, el algodón, la seda, los tejidos sintéticos, la lana, el terciopelo,... Sin apegos, el peor de los vestidos se vuelve el más elevado.

Desde lo más sucio que hay, de lo peor, de lo inútil, a partir de cosas que deberían quemarse, hacemos el kesa. Después, algunas personas lo cosen, y esto se vuelve el vestido más valioso. Cada mañana, los monjes se lo colocan encima de la cabeza cantando el sutra del kesa.

*Dai sai gedapuku
Muso fukuden e
Hibu nyorai kyo
Kodo sho shujo*

Y este vestido se vuelve entonces el de más valor. Nadie hace sampai delante de un abrigo de un millón de francos, no es tan respetado. La relación entre zazen y el kesa es muy profunda.

En el *Shobogenzo*, Dogen escribe:

«Por todas partes donde la enseñanza de Buda se ha extendido, en los tres mil mundos, por todos lados, el kesa existe. Y este kesa se ha trasmitido de Buda a Buda a través de *menju*».

Menju significa cara a cara. Enseñar directamente cara a cara.

Comprender el zen a través de los discursos o por los libros no es nada eficaz. *Menju* es necesario. El maestro mira al discípulo de la coronilla a los pies. Esto es *menju*. No os miro sólo para corregir vuestras posturas, también para ver quién ha venido, y por el aspecto del rostro comprendo vuestro espíritu. A continuación podría dar el shiho. Sin *menju*, el verdadero zen no existe.

Durante la ceremonia de ordenación, a través de *menju*, entrego el kesa o el rakusu. Sólo por *menju*, la trasmisión se efectúa de Buda a Buda.

Dogen escribe:

«En la montaña, el fundador, el gran patriarca (Bodhidharma), sólo él, ha transmitido el verdadero kesa de Buda. La línea colateral no lo ha recibido».

El vigésimo séptimo patriarca fue el maestro de Bodhidharma, Hannyatara. Otros opinan que fue el bodhisattva Buddhabadra. Pero el verdadero kesa transmitido no le fue entregado y no pudo ser el vigesimoséptimo patriarca, ni dar la sucesión a su discípulo, el Maestro Jo. En la historia del budismo es muy conocido el maestro Jo, pero no fue un patriarca de la trasmisión. Tampoco el Maestro Hoyu, discípulo del Maestro Doshin, el cuarto patriarca (Bodhidharma, Eka, Sozan, Doshin), recibió el verdadero kesa transmitido y por lo tanto no formó parte de la línea de la trasmisión. Esta es una línea colateral.

Dogen continúa:

«Incluso aquellos que han recibido la enseñanza sin el verdadero kesa transmitido, aquellos que han recibido *Shobo*, pueden recibir los méritos. Viejos de mil años (*semko*) o de diez mil años (*manko*), como una antigüedad, su provecho, su utilidad es grande e infinita.

Pero el verdadero kesa transmitido no puede ser comparado con lo que no ha sido legado directamente, íntimamente.

Entonces, hombres santos, si deseáis recibir la trasmisión de la enseñanza sagrada, recibid y proteged el kesa; es necesario que os sea legado el verdadero kesa, aquel que fue transmitido desde Buda Shakyamuni, de patriarca en patriarca».

Después Dogen habla de la esencia de los méritos del kesa.

Los poderes del kesa

He hablado de *muso fukuden* e y he dicho que la forma, la cantidad, la calidad, el color del kesa son infinitos. El aspecto del kesa existe, pero sin embargo no existe. Su color existe, pero es infinito. *Muso*, no mensurable; *amida*, *hishiryo*, imposible de medir, infinito y eterno; Amida Buda, Buda de la vida eterna.

Fukuden e: *fuku*, felicidad, suerte; *den*, campo; *e*, vestido. De los campos provienen el arroz, la hierba que alimenta a las vacas. Es infinito. La comida siempre llega. Si vestís o coséis el kesa, grandes méritos llegan.

Dogen escribe en el *Shobogenzo*:

20
el libro del kesa

«En India, en China, en los tiempos antiguos, en la época de Buda, todo el mundo practicaba la enseñanza de Buda. Se seguía esta enseñanza y se practicaba el dharma justo, correcto, y esto durante mil años».

Después, durante quinientos años ha habido una imitación del dharma. Y durante los últimos quinientos años la práctica no ha existido. Es la era Zobo. Nadie tiene el satori. Después fue la era Napo, la crisis. No hay nada de nada.

Se pueden encontrar estas grandes líneas a través del cristianismo. Es la crisis de la humanidad.

Durante dos mil quinientos años desde la época de Buda, todo el mundo llevaba el kesa y lo protegía.

«Incluso los que están rapados, si no visten el verdadero kesa, no son verdaderos monjes. No creen en la necesidad de preservar el kesa, no saben nada del kesa, y es muy lamentable. Si comprendéis la forma, el color, la cantidad y la calidad del

kesa, si conocéis el kesa y lo lleváis, los méritos infinitos aparecen».

Si lo coséis, vuestros méritos se vuelven completamente infinitos. Digo siempre que el zazen y el kesa son idénticos. Creer en el kesa significa practicar zazen. Por eso los monjes deben hacer zazen vistiendo su kesa. Así es la actitud del verdadero monje zen. Y haciendo zazen, practicando el esfuerzo justo (*shojin*), el hipotálamo se encuentra influenciado inconscientemente, naturalmente, automáticamente. La acción fisiológica se manifiesta. Gracias a *shojin* el cerebro puede tener paciencia y la potencia de esta paciencia se fortalece, inconscientemente, naturalmente, automáticamente.

Pero durante zazen no merece la pena pensar en esto. Inconscientemente, naturalmente, automáticamente esta fuerza llega si continuáis, si perseveráis.

¿Qué significa el esfuerzo justo? Algunos hacen un esfuerzo durante un día, una semana, después se paran. Esto no es eficaz. Hay que continuar, perseverar. Así, vuestra vida y todas vuestras acciones serán justas y fuertes. Seguiréis inconscientemente, naturalmente, automáticamente los *kai* y os volveréis *mushotoku*. Practicareis el *fuse* y obtendréis la verdadera sabiduría *hannya*. Esta sabiduría se crea automáticamente y los bonnos son sublimados. De esta forma llegáis al nirvana.

Shiki soku ze ku. Los fenómenos se vuelven *ku*. Los sentimientos, los bonno, las pasiones, el mal karma, la mala vida cotidiana, a través de zazen se vuelven *ku*.

Y de nuevo, a partir de *ku*, reaparece *shiki*. *Ku soku ze shiki*.

Pero a través de la conciencia *hishiryo* nace otra sabiduría. Cambiar la conciencia es muy importante. Los idiotas, muy apegados a cualquier cosa, a su sabiduría idiota, no puede cambiar su espíritu. La gente inteligente cambia continuamente de conciencia.

Respecto al kesa, Dogen continúa:

«Desde tiempos muy antiguos ha sido llamado *gedapuku*»

¿Qué significa *gedapuku*?

Dai sai, oh maravilloso; *gedapuku*, la verdadera libertad, volverse verdaderamente libre, sublimar los bonno.

En sánscrito es *vimoksa*, nirvana, el verdadero vestido del nirvana, el vestido del satori.

Libre del mundo de ilusiones y sufrimientos, el kesa es el símbolo de la fe en el zazen, y la práctica del kesa es la prueba. Los dos son necesarios.

Debéis creer en el zazen, tener fe en vuestro propio zazen; pero vuestros problemas personales os inducen al error. El kesa es zazen y a la inversa. No existe dualidad. Si hacéis zazen y creéis en el kesa podéis volveros libres y felices.

El kesa no es algo misterioso. La fe es importante.

«Desde la tiempos antiguos el kesa es llamado «vestido del desapego», cuando un hombre lleva el kesa, los sufrimientos que provienen del los bonno, del karma, desaparecen».

Gochō, sufrimientos que provienen del karma; *bonnogochō*, sufrimientos que provienen de los bonno; *ocho*, sufrimientos que provienen de las reflexiones que producen los bonno. Todo desaparece, todo termina.

Todo el mundo sufre sin cesar, por debajo del nivel de la conciencia, inconscientemente, naturalmente, automáticamente. La mayoría de la gente tiene miedo de la muerte y quiere huir. Ayer me visitaron tres médicos y hemos hablado juntos. En la época moderna no se ha resuelto el problema de la muerte. Se quiere evitar y cuando se enferma, el inconsciente aparece e influencia a los nervios. Es un problema de nuestra época, que forma parte de la crisis de la humanidad.

En los Estados Unidos de América cuando alguien muere, se le maquilla, se le adorna, se le viste para dejarlo como si estuviese vivo. De esta forma, la gente se impresiona menos por la muerte. Es el subconsciente el que siente miedo. Sócrates dijo: «Para llegar a ser verdaderamente feliz en nuestra vida hay que prepararse para la muerte».

Zazen es el mejor método. En el dojo, durante zazen, es parecido a estar en el ataúd. Inconscientemente, naturalmente, automáticamente, os pre-

paráis para el nirvana, para la muerte. Y de esta forma, al salir del dojo, podéis tener una vida fuerte.

Vistiendo el kesa se puede terminar con los sufrimientos surgidos de los bonno y del karma. El karma comienza a partir de *mumyo* que significa también sin claridad, oscuro, como las relaciones sexuales cuando la fertilización se produce. Durante nueve meses la evolución genética sigue su curso desde la animalidad hasta el bebé humano. El bebé no puede vivir solo, sus padres son necesarios. Necesita un período de educación. Y progresivamente, después de la búsqueda del alimento, del seno de la madre, el apetito, la conciencia personal se desarrolla. Toma el pecho izquierdo o el derecho y si se le retira, se enfada. El egoísmo nace. Después, el niño toma conciencia de lo material, del dinero. El hipotálamo se forma y la verdadera conciencia personal aparece, el karma se crea. Existe, sin duda alguna, una influencia de la herencia, del entorno, pero todo se desarrolla desde la animalidad de cada individuo. Muy jóvenes, los niños sienten el deseo sexual. Algunos comienzan a los seis o a los once años. Después, el cerebro frontal se desarrolla. El saber se intelectualiza durante la formación de la conciencia personal. Se toma interés por las ganancias, los negocios, las ciencias, el arte, la sicología, la filosofía. Y las personas inteligentes se despiertan a la búsqueda de la Vía. El espíritu universal aparece, el verdadero espíritu religioso.

Pero la mayoría de las religiones son erróneas. Extáticas, misteriosas, a la búsqueda del satori, no son *mushotoku*, sólo buscan la autosatisfacción. De esta manera no es posible encontrar la verdadera sabiduría *hannya*. Muy pocas personas sobre el planeta practican zazen y despiertan a través de la conciencia *hishiryo* y el espíritu *mushotoku*. La verdadera conciencia cósmica se manifiesta inconscientemente, naturalmente, automáticamente por el poder del kesa.

Un solo hilo del kesa

«Si el dragón obtiene un hilo del kesa, puede ser ayudado e incluso escapar del garuda.

Si la vaca toca una sola esquina del kesa, todos sus pecados desaparecen y en su próxima vida puede renacer como un ser humano».

El dragón está considerado como el rey de los animales. Nada le asusta. Sólo tiene miedo de tres cosas. Pero si atrapa un hilo del kesa puede escaparse. ¿Cuáles son esas tres cosas?

En India, en el desierto hace mucho calor. El dragón vive en los océanos, viaja a veces por los cielos, las montañas, los desiertos. Tiene miedo del calor de estos desiertos, así como de los vientos muy cálidos que en ellos soplan. Por otra parte le asusta el garuda. ¿Qué es el garuda? El garuda es un inmenso pájaro que, cuando baja del cielo, ensombrece el océano y quiere comerse al dragón con su pico que sumerge hasta lo más profundo de las aguas. El dragón le tiene mucho miedo. Por eso el rey de los dragones le pide al Buda que le ayude, y a toda la familia de dragones. El Buda le da entonces un kesa y el rey de los dragones le dice:

–En nuestra familia hay muchos dragones, un solo kesa no es suficiente.

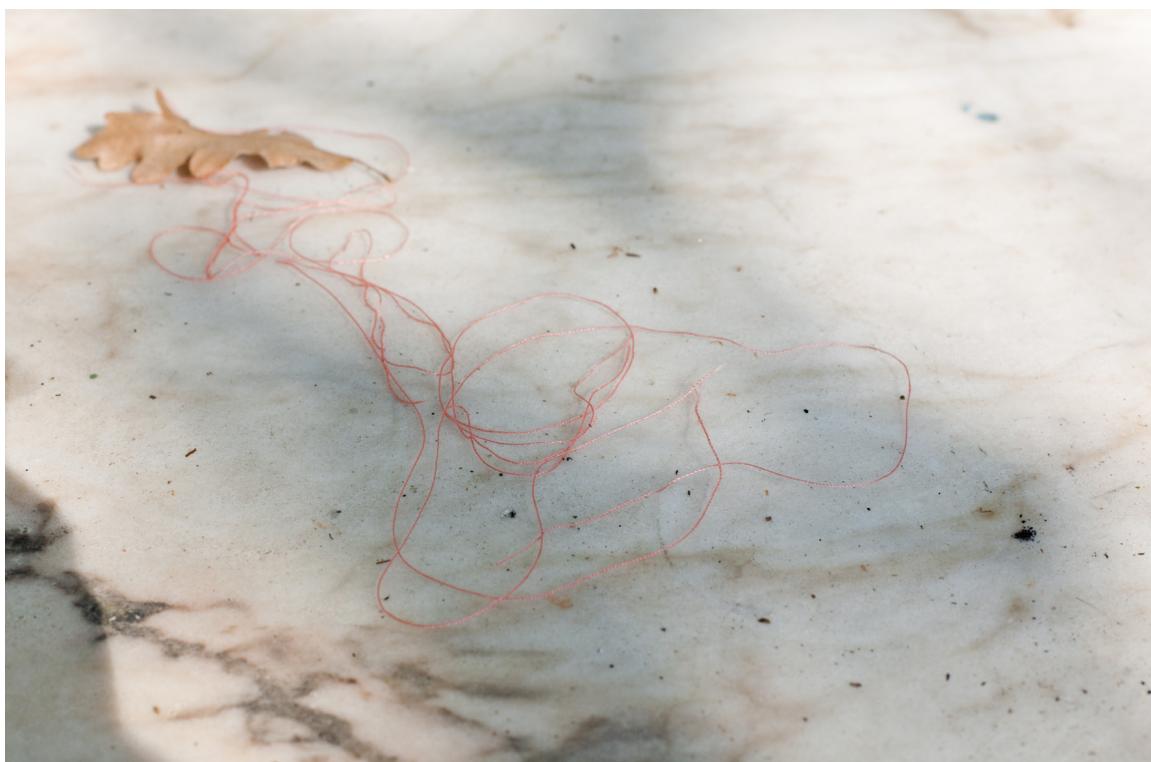
–Este kesa es un kesa infinito. Incluso un solo hilo para cada uno de vosotros os protege.

También Dogen:

«Si el dragón obtiene un hilo del kesa puede escapar del garuda.

Si una vaca toca una esquina puede cortar y hacer desaparecer todos sus crímenes».

Esto son metáforas, en la época moderna yo escribiría: «Si tenéis un kesa o un rakusu podéis cortar vuestros bonno, vuestro karma, y os preserva de cualquier accidente». Por ejemplo: en coche, en avión, en todas partes, si creéis en el kesa, estáis protegidos. Yo he hecho la experiencia más de una vez. Cuando me fui a la guerra en barco en dirección a Indonesia, durante cincuenta días estuve sobre un barco cargado con dinamita. Kodo Sawaki me había dado su rakusu que todavía me protege. De cincuenta barcos, cuarenta y nueve se fueron a pique, sólo mi barco llegó. Muchos de mis amigos murieron durante ese viaje, sólo yo pude volver al Japón sin accidentes. Creo profundamente en el rakusu. En otra ocasión, mi barco se hundió cerca de una isla. Pero yo había colocado mi rakusu contra mi cuerpo, debajo de la camisa. Esto me ayudó completamente, me protegió. Cuando los monjes viajan deben llevar siempre tres kesa, es un precepto.



La verdadera Vía. El verdadero kesa

«Todos los Budas, todos los patriarcas cuando obtienen la verdadera Vía, siempre, muy exactamente, llevan el kesa. Comprended que los méritos del kesa son los más respetados, los más elevados».

Este punto es muy importante.

Dos mil años después de la muerte del Buda, el budismo declinó y esto fue ya el principio de la crisis de la humanidad.

«Incluso si se ha nacido en una pequeña isla, como Japón, en una época distinta a la del Buda, en una época difícil, sin espiritualidad.

Es muy lamentable; pero sin embargo es posible encontrar el verdadero kesa trasmítido de Buda en patriarca. Y esto es una completa felicidad.

¿Qué religión, qué escuela ha trasmítido el verdadero kesa del Buda Shakyamuni? Sólo los monjes zen han podido encontrar este verdadero kesa. Por eso cuando lo encontramos debemos respetarlo y hacer una ceremonia de veneración. Aunque abandonemos nuestra vida infinita, incommensurable como el número de granos de arena del Ganges, aunque abandonemos nuestro cuerpo, debemos celebrar una ceremonia de veneración, proteger el kesa, colocarlo encima de la cabeza y respetarlo con lo más profundo de nuestra alma».

Aunque a veces Dogen dice: «Zazen mismo es Buda», otras veces es, por el contrario, muy humilde y dice: «Estoy muy lejos del país de Buda, del espíritu de Buda». Pero aunque se viva en un país alejado del de Buda, Buda no rechaza a nadie y de esta manera podemos encontrar el verdadero dharma,

el *shobogenzo*; cada día hacer zazen, celebrar ceremonias, proteger este kesa; cada mañana colocarlo sobre la cabeza y venerarlo. Este mérito es grande y aporta felicidad. Por eso debemos sentir una profunda gratitud hacia este gesto. Por primera vez he introducido el kesa en Europa. Esto es aún más importante que el hecho de que Dogen lo llevara desde China a Japón, porque en esta época ya muchos monjes llevaban el kesa. Pero Dogen respetaba verdaderamente, profundamente el kesa.

Antes de mí, en Europa nadie había hablado del kesa. Recuerdo que cuando llegué a Francia, siempre me preguntaban:

-¿Qué es? ¿Es una bolsa de mendicante?

-No, no es un bolsa, no se puede meter nada dentro.

En la historia religiosa esta introducción del kesa es un gran acontecimiento.

La práctica de la fe

«Ahora podemos encontrar el verdadero dharma, (*shobo*) y siempre de la mañana a la noche practicamos zazen».

Shugyo es una palabra china muy importante. Significa «practicar la Vía». Es lo mismo que *rachu*: «practicar, perfeccionar la Vía».

«Si no se practica la Vía, la enseñanza no tiene importancia. Si se practica sin fé no es perfecto. Y también, si se practica la Vía con fé, pero no se obtiene la certificación de un auténtico maestro, no es auténtico y se cae en el error».

Ahora preservamos este verdadero kesa y cada mañana recibimos:

*Muso fukuden e
Hibu nyorai kyo*

«Cada mañana colocamos el kesa, el rakusu encima de la cabeza y lo veneramos. Esto se debe a los méritos del Buda. En un mundo anterior, hemos hecho *shugyo*, es decir, practicamos la Vía gracias a la educación y a la dirección de un número infinito de Budas. Y aún hoy se producen todavía méritos infinitos. De esta forma se puede preservar, vestir este kesa y hacer zazen. Así debemos respetar el verdadero ego, el ego ideal y ser felices. Es un punto muy importante».

El espíritu de gratitud

Dogen emplea el kanji *on*, muy difícil de traducir, que representa el fundamento de la moral china y japonesa. En mi habitación he caligrafiado el kanji *butsu on* que significa: el *on* de Buda, es profundo y tiene un sentido amplio. En castellano *on* puede interpretarse como «reconocimiento, agradecimiento». También: «volver, un movimiento de abajo hacia arriba, el favor, la gracia». Y también: «la bendición, la benevolencia».

Por ejemplo, relativo al afecto que debemos a nuestro maestro, o a nuestros padres. Dogen escribe: «*Jin on*. Debemos sentir gratitud desde lo más profundo de nuestro espíritu».

Habéis recibido la enseñanza sobre el verdadero kesa y hasta ahora nadie la había dado en Europa. Esto es histórico. Y podemos vestir este verdadero kesa, el kesa más elevado.

«Incluso el animal demuestra el reconocimiento. ¿Por qué el ser humano olvida la gratitud? Es completamente desolador. Si no se conoce *on*, la gratitud, el reconocimiento, se es aún más estúpido que los animales».

En la historia de China, en la época antigua, se cuenta que un gorrión extenuado cayó por tierra. Había muchas hormigas y estaba a punto de morir. Las hormigas querían apoderarse de él.

Entonces el señor Yobo-nen lo lleva a su casa. Le lava el cuerpo con agua, le calienta, le cuida y le da de beber y de comer. Todos los días era muy bueno con él. El pájaro recobró progresivamente la salud y gracias a los cuidados pudo volar de nuevo. El señor Yobo-nen lo dejó marchar de la casa. El pájaro levantó el vuelo y se hizo muy fuerte. Una noche, mientras este señor dormía, apareció en sus sueños. Era amarillo, todo amarillo, incluso el pico y decía: «estoy muy contento. Esta noche he venido a visi-

taros en señal de gratitud por vuestra bondad. Seguramente en vuestra vida tendréis grandes éxitos». Después su silueta desapareció. El señor Yobo-nen llegó a ministro y contó esta historia a todo el mundo. El pensó que seguramente este pájaro le había ayudado a obtener esta función.

Si incluso los pájaros tienen gratitud y no olvidan a los que les han ayudado, los seres humanos deben conocer *on*.

Hay otra historia, parecida a esta, que ya he contado. Se refiere a una tortuga y un barco de pescadores. Un gobernador compra a un pescador una tortuga. Después de darle un poco de sake para reconfortarla, la deja en la orilla del mar. En ese momento la tortuga se gira tres veces para mirarle. Al cabo de algunos años el gobernador cambia de puesto y se hace ministro. Se fabricó entonces un nuevo sello con un trozo de mármol y grabó en él la tortuga. Cada vez que lo utilizaba la cabeza de la tortuga se movía tres veces. Entonces se acordaba de la tortuga que había liberado y de que ella, muy reconocida, le había ayudado a obtener su puesto de ministro. Es una historia muy conocida que se cuenta a los niños, como las fábulas de Esopo.

Kesa. Zazen

El vestido de Buda es el kesa, el dharma del Buda es zazen y los dos están siempre en unidad. *E*: kesa; *ho*: dharma. Debemos hacer zazen vistiendo el kesa. Así es el verdadero zazen perfecto.

«Sólo los verdaderos patriarcas de la trasmisión, los verdaderos maestros pueden legar este kesa».

Los otros no conocen y no comprenden.

Las personas que comprenden el zen por los libros o que hacen zazen desde la mañana a la noche, si no visten el verdadero kesa, no son auténticos. Dogen lo ha escrito muy exactamente.

Siempre repito: «kesa, kesa».

Aquellas personas que llevan el kesa y especialmente aquellos que lo cosen son gente verdaderamente pura, verdaderos discípulos. Concentrarse sobre el kesa, sobre el zazen y sobre sus responsabilidades para ayudar al maestro, ese es el verdadero dharma, el *shobogenzo*.

Cuando Kodo Sawaki hablaba del Shobogenzo, siempre comenzaba por el capítulo sobre el kesa Kesa Kudoku, lo consideraba más importante que el Genjo Koan o el Bendowa.

Méritos infinitos del kesa

«Si deseáis ardientemente seguir las huellas de los viejos Buda, debéis regocijaros profundamente de tener el verdadero kesa y la trasmisión. Incluso después de cien millones de años, incluso mucho tiempo después, en el futuro este verdadero kesa será auténticamente transmitido. Este es el verdadero dharma de Buda. Y en ese momento los méritos infinitos se manifiestan sin duda alguna».

Seguir, ir tras las huellas de Buda, significa buscar la Vía de una manera *mushotoku*, sin provecho. Este es el secreto del budismo. La naturaleza de Buda es *mushotoku*, sin meta, sin provecho.

En los negocios, en la vida social, algunas veces es necesario sacar provecho. Pero en el zen el espíritu debe permanecer *mushotoku*. Cuando se viste el kesa, en ese mismo instante, el espíritu se vuelve *mushotoku* inconscientemente, naturalmente, automáticamente. Y los méritos que se derivan se perpetúan en la posterioridad eternamente.

«Cuando se mezcla el agua con la leche existe una diferencia. Los componentes no son idénticos. Pero aunque se trate de una mezcla de leche y de agua es mejor que utilizar el agua sola. Ciertamente la leche no es tan fuerte, pero es mejor que sólo agua. Pero si se quiere beber esta leche no se puede utilizar aceite o sake».

Esta larga frase es una metáfora muy interesante. La leche representa la verdadera trasmisión.

Por ejemplo, al coser el kesa, si se comete un pequeño error, un punto al revés, si habéis comprendido el verdadero método para teñirlo, cortarlo y coserlo, esto no es muy grave.

Si un discípulo ha sido educado por un verdadero maestro de la trasmisión, incluso si se equivoca un poco, es mejor que las otras personas.

«Y un maestro que ha recibido la trasmisión auténtica, incluso si no es muy inteligente, o es un poco idiota, es, sin embargo, un verdadero maestro, mejor que otros maestros. Es como la imagen de la leche con el agua».

Es necesario vestir el kesa.

«La verdadera trasmisión de Buda en Buda, de patriarca en patriarca es parecida a la coronación sobre el trono imperial».

Antiguamente, en el palacio, en ocasión de la ceremonia de coronación, los príncipes vestían las ropas de la sucesión del emperador, así como la corona.

Los verdaderos discípulos de Buda deben vestir el verdadero kesa, si no lo hacen, no son verdaderos discípulos. Algunos pretenden: «El kesa no es importante. Es complicado llevarlo, no es práctico. Zazen es suficiente... No tengo ninguna necesidad de ponérmelo...»

Por supuesto, se puede hacer zazen sin llevar el kesa, pero si queréis llegar a ser mis verdaderos discípulos, es necesario tener un verdadero kesa.

Aunque existen muchos libros franceses, ingleses, alemanes,... sobre el Zen, comprender a través de los libros no es el verdadero Zen. El Zen no es un saber intelectual. Una trasmisión directa de la educación es importante.

Si hacéis zazen, vestís el kesa o el rakusu, si coséis ese kesa, es el verdadero Zen: la trasmisión a los discípulos.

Dogen empleaba siempre el kanji *shugyo*, practicar la Vía. Como ya os he dicho, en el budismo, como en toda religión, cuatro cosas son importantes: *kyo*: la enseñanza; *gyo*: la práctica, realizar la Vía; *shin*: creer, la fe; *sho*: la certificación, el satori.

Pero ¿qué es el satori? Todo el mundo habla de él pero nadie lo comprende verdaderamente. En el Genjo Koan del Shobogenzo, Dogen y Kodo Sawaki explican qué es el satori. Incluso yo he escrito al respecto.

Pero ¿qué es el satori? Dogen no emplea la palabra satori pero sí el kanji *sho*.

To ku sho: alcanzar el lugar que no se puede alcanzar por el lenguaje, con la palabra. Esa es la esencia del satori. Es *mushotoku*, lo que no puede ser atrapado.

En Suiza, en las montañas nevadas, he hablado de esto profundamente. Hay que comentar exactamente, ¿qué es el satori? No merece la pena desear tener el satori. Inconscientemente, naturalmente, automáticamente se puede obtener. Hacer zazen, vestir el kesa, esto es el satori.

Educación por el encuentro con el maestro

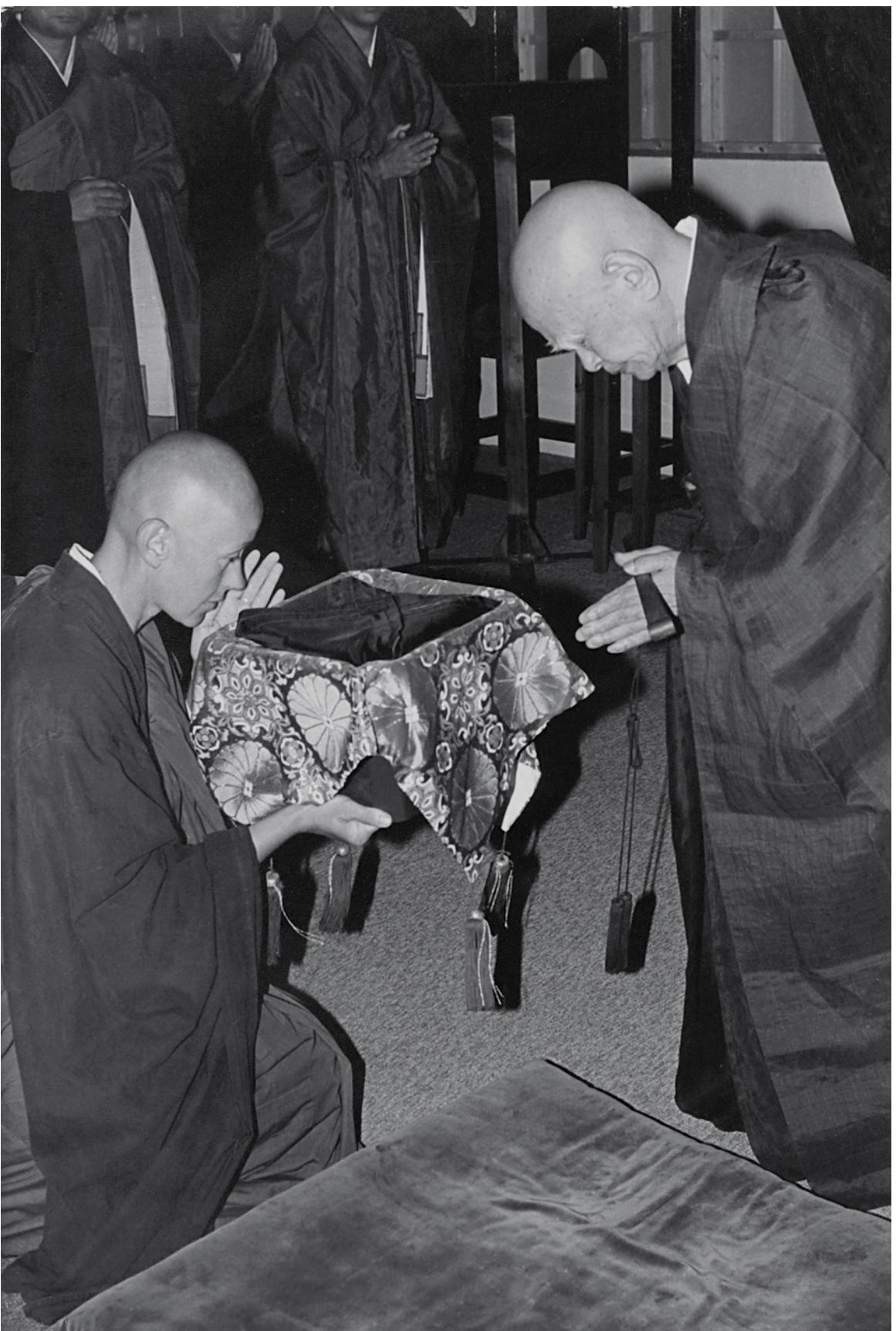
«En China, bajo el reinado del emperador Komei, diez años antes de la era Eihei, el budismo comenzaba a extenderse. Numerosos monjes iban y venían de India a China, trasportando textos sánscritos, esculturas, cerámicas, estatuas de Buda. Pero hasta entonces nadie, en tanto que maestro o patriarca, había trasmisido la verdadera esencia del budismo que surje de *menju*, el contacto directo con el Buda que permite conservar una línea pura. Nadie había entrado en la verdadera profundidad del budismo ni había estudiado el verdadero kesa del Buda».

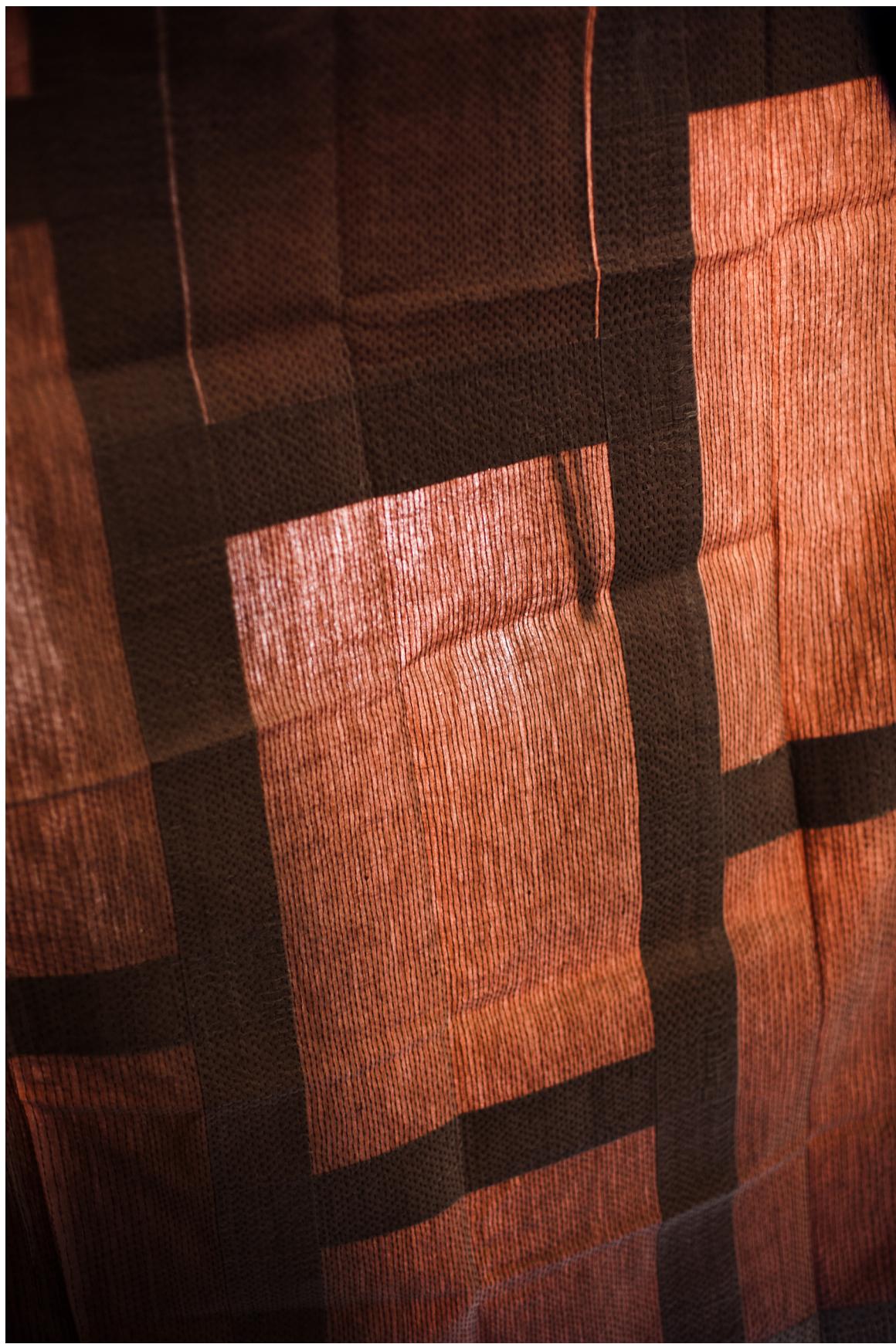
Fue Bodhidharma quien en el siglo V llevó el Zen a China. Antes de él, los monjes no legaban la verdadera esencia del Buda y los patriarcas.

«Shakyamuni Buda trasmisitó el verdadero dharma, el *shobogenzo*, el satori más elevado a Mahakashyapa y le dio el verdadero kesa que se trasmisitó de patriarca en patriarca hasta Bodhidharma y después al maestro Eno. Treinta y tres generaciones habían transcurrido en el curso de las cuales este kesa –su dimensión, su color, su calidad– se trasmisitó íntimamente, directamente.

Después de Eno, pasó a Nangaku, después a Seigen. Todos estos patriarcas recibieron el verdadero método del kesa, aprendieron a vestirlo correctamente sobre el cuerpo, a lavarlo, a protegerlo».

Durante *menju*, el contacto directo entre maestro y discípulo, esta relación íntima es necesaria para entrar en profundidad con el espíritu del maestro y comprender la verdadera enseñanza.





Existen tres clases de kesa. El kesa debe ser ante todo el símbolo de la simplicidad, de pobreza, un vestido humilde, sin decoración. Raparse el cráneo refleja el mismo símbolo. Tener una vida simple es muy importante, sobre todo en lo que concierne a la ropa, la comida, la manera de arreglar su casa,...

Si alguien hace regalos, de acuerdo; pero no es necesario comprar demasiado ni desear. Por el contrario, es esencial arreglar y limpiar bien cada día nuestro entorno.

Los muros de mi habitación están un poco sucios, gris, no es necesario repintarlos. ¡Tienen el color del kesa, es muy bello! El monje zen debe dirigirse siempre hacia la verdadera Vía. Los que buscan la verdad deben comprender la simplicidad. Llevar una vida pobre es mejor. Vivir de una manera rica es peligroso. Desde que llegué a París he prestado mucha atención a esto; primero continuar el simple zazen.

Creer en la esencia del maestro

Originalmente el plano de la ciudad de Kyoto era igual al kesa.

Hay también kesa de 11, 13 bandas (kesa ordinarios) también de 15, 17, 19 bandas (kesa de categoría media), luego de 21, 23, 25 bandas (kesa de maestro).

Pero ante todo, el kesa representa el símbolo de la simplicidad, de la verdadera Vía, de la verdad auténtica. Es la vida eterna, la luz infinita, el verdadero símbolo del amor universal.

El Cristo creía en Dios que significa la verdad auténtica. Su discípulo, Pablo, creía en Cristo. De la misma manera, los discípulos de Dogen se refieren siempre a Dogen y yo a Kodo Sawaki... Todos estos patriarcas tienen la misma fuente, Buda, Dios, es en ella en la que hay que creer.. Pero Buda ¿en qué creía?

Los sutras relatan: «No soy perfecto ni completo. No es posible ser perfecto. El discípulo debe creer en la esencia del maestro, en lo que busca». El Buda Shakyamuni, dándole el shiho a Mahakashyapa, le pide creer en el kesa. Hay que morir pero la enseñanza se trasmite. El kesa existe, no es como la estatua de Buda. Nunca el Buda Shakyamuni pidió respetar su estatua.

Pero hacéis sampai delante de esta estatua, *raihi*, esto tiene un profundo significado. En realidad, durante la ceremonia no me prosterno para esa estatua si no que hago sampai para todos los Budas vivientes que están en este dojo y acaban de terminar zazen. Haciendo *raihi* todos juntos, discípulos y maestro, nuestro propio ego y el de los otros se armonizan y se vuelven unidad.

El kesa en sí mismo no es material. Es el símbolo de la vida, de la verdad cósmica. Pero cada uno es diferente. Pienso que la verdad que buscáis no es idéntica para cada persona.

El verdadero maestro, la verdadera enseñanza es necesaria. Si llegáis a ser mis discípulos debéis comprender el satori que no puede ser expresado por el lenguaje. No se trata solamente de comprender sino de realizar, de practicar la Vía en la vida cotidiana.

En la época moderna, a menudo, ¡con lo único que se practica es con la boca! Debéis actuar según la verdadera enseñanza que no puede ser expresada por el lenguaje. Ese es el satori. Practicar lo invisible, aquello que es imposible de explicar con palabras. Es zazen, la significación del kesa. A través de zazen, a través del kesa.

¿Cuándo vestir el kesa?

En los templos japoneses, la regla trasmitida dice que cuando un discípulo entra en la habitación del maestro lleva el gran kesa de siete o nueve bandas. Y especialmente cuando el maestro viste el kesa, el discípulo debe hacer lo mismo.

Me gustaría siempre ponerme un gran kesa cuando hago zazen. ¡Pero entonces todos mis discípulos deberían ponérselo! Incluso si llevo solamente un rakusu es mejor para vosotros poner un gran kesa.

Los discípulos que visten el gran kesa pueden sentarse en la parte del dojo cercana al maestro y hay que cederles el sitio. Es el respeto por el kesa, no por el discípulo. Durante la ceremonia, es importante que las personas vestidas con un gran kesa estén en las primeras filas, lo más cerca de Buda, después los que tienen un rakusu, después los kolomo negros, después las personas con ropa civil. Los discípulos vestidos con un gran kesa deben proteger al maestro. Esta ha sido la regla trasmitida hasta hoy, en todos los templos soto del Japón.

Cuando el kyosakuman debe dar el kyosaku a un discípulo que lleva el kesa, sólo golpea sobre el lado derecho. No es posible golpear al kesa. Si queréis recibirla de los dos lados, es necesario que antes retiréis la esquina del kesa que cae por detrás del hombro izquierdo. Si la persona lo olvida, el kyosakuman debe hacerlo. La regla que se refiere al kesa es muy estricta.

«Hay tres tipos de kesa básicos, el de 5 bandas, de siete y de nueve. Más allá de *kujo e*, el kesa de nueve bandas existen los de 11, 13, 15, 17, 19 bandas, después los kesa de gran clase a 21, 23, 25 bandas.

Pero durante la educación, para el discípulo, los tres primeros son suficientes, los otros están reservados al maestro. Durante

el trabajo, el samu, o las compras o los viajes el monje debe llevar el de cinco bandas, el *gojo e*».

En la época moderna es a menudo más práctico llevar el rakusu. Si se fuma, o si se bebe whisky, si se come carne, si se cocina o se corta madera, se asiste a una fiesta o se va al baño, hay que quitarlo. Pero durante un desplazamiento, a lo largo del viaje, es posible llevarlo.

«Los monjes que visitan a otros religiosos o que hacen ceremonias deben llevar el kesa de siete bandas, el *shichijo e*. Para enseñar el zazen, el responsable del dojo o el kyosakuman pueden poner el gran kesa de nueve bandas».

Cuando se está solo en la habitación se puede llevar el kesa de cinco bandas pero no hay que olvidar quitarlo al ir al baño, o al hacer la cocina, o durante los masajes. Si se va a un palacio o a la casa de un responsable político, hay que llevar el gran kesa de nueve bandas o más.

En la época moderna todas estas reglas no son tan importantes. Dogen describe el método tradicional.

Incluso en Japón, los monjes no siguen del todo estas reglas. Pero en algunos templos como en Eihei-ji éstas son muy respetadas.

«En verano, cuando hace calor se puede llevar el kesa de cinco bandas o el rakusu. En invierno, cuando hace frío es posible suponer varios kesa. Por ejemplo el kesa de cinco bandas, después el de siete e incluso un tercero si hace mucho frío».

A menudo el Buda Shakyamuni, relatan los sutras, llevaba al atardecer dos kesa, después a medianoche, pedía a Ananda que fuera a buscar el gran kesa. En el Himalaya, hace mucho frío. Es posible cubrirse la cabeza con el kesa.

Bodhidharma, nacido en Ceylán, no estaba acostumbrado al frío cuando llegó a China. Pero en el dojo de París no es necesario actuar así. En China, en Japón y en Francia, las condiciones climáticas son muy diferentes. En los dojos, en Europa, la temperatura es a menudo muy alta. Un solo kesa es suficiente, además es posible llevar debajo del kolomo una camiseta,

un chaleco o un jersey de lana. ¡Algunos llevan incluso llevan un abrigo debajo del kolomo!

El kesa no es sólo importante para el frío. Pero hay que comprender las reglas tradicionales y siempre que sea posible seguir las.

En India, en la época de Buda, sólo se llevaba los tres kesa. En China, se introdujo la posibilidad de llevar una camiseta bajo el kolomo negro, después el kesa. Las costumbres en la ropa cambian pero no el kesa.

El kesa es un símbolo de respeto, el símbolo del monje. A lo largo de este capítulo Dogen habla en profundidad de la filosofía del kesa, después del método para llevarlo, para lavarlo, la costura, su calidad, su color, sus medidas.

En los que se refiere al método para vestirlo, debo mostrarlo.

«De forma general el kesa debe pasar por debajo el brazo derecho y por encima del hombro izquierdo. El maestro puede llevarlo sobre los dos hombros, sólo durante las ordenaciones».

Seguir la verdadera enseñanza

«El verdadero Zen de Buda comenzó en India. Todos los antiguos maestros y patriarcas, todos cortaban sus propias opiniones, su visión limitada por los prejuicios sociales, el sentido común, y seguían la verdadera enseñanza trasmitida».

Si se tienen dudas sobre la verdadera enseñanza del maestro, entonces, se quiere seguir las opiniones personales y transformar el verdadero color y el método para coser el kesa. Algunos querían hacerlos violetas o verdes,...

¡Incluso mi kesa verde no es verdaderamente verde!

Se quiere cambiar la posición de las cintas de atar, so pretexto de que la manera tradicional no es muy práctica. Se quiere decorar el kesa,...

Hasta hoy, he enseñado y trasmitido el kesa a mis discípulos. Les he dado el verdadero libro trasmitido sobre el kesa y esta trasmisión se perpetúa, sin cambiar. Muchas jóvenes cosen el kesa, pero siempre me preguntan para escoger los colores. De esta forma no hay errores.

Zazen y el kesa son idénticos. «Si pensáis que la postura no es muy confortable (un profesor de yoga me ha enseñado una mejor,...) entonces hay que cambiar». Esto no es la verdadera trasmisión.

Un discípulo me decía un día: «!Entrar el mentón y estirar la nuca no es práctico. Mirad las estatuas de buda, tienen un poco inclinada la cabeza!». Las estatuas son erróneas.

Otro me decía también: «Estirar demasiado la columna vertebral es un poco difícil para algunas personas mayores o enfermas. ¡Un poco inclinada es mejor!».

No estoy de acuerdo. Crear opiniones, categorías personales no es posible. Hay que seguir exactamente al verdadero maestro y el verdadero dharma trasmitido.

Algunos piensan respecto al kesa: «Sensei no conoce el verdadero método», y se quiere invitar a otro maestro. Esto no es necesario.

«Sensei no habla francés, un maestro que hablara francés sería más claro». Se quiere cambiar constantemente de maestro y así hasta la muerte, no se comprende y no se llega a ninguna parte. Nos llenamos de dudas y nos equivocamos.

He recibido el maravilloso método trasmitido del kesa de mi maestro Kodo Sawaki. Por supuesto para cortarlo y coserlo no soy muy hábil. Pero he enseñado exactamente este verdadero método.

Es muy curioso. No conozco el francés pero he trasmitido completamente el verdadero Zen. Esto es el Zen: seguir exactamente sin ninguna duda. Pero aquellos que tienen dudas creadas por un ego fuerte están equivocados. Quieren decorar, cambiar la manera tradicional de poner las ataduras o piensan que esta enseñanza es errónea o está superada y hay que corregirla.

Explicándolo sólo verbalmente podría haber errores, pero he dado el verdadero libro trasmitido. En Japón los monjes de Eihei-ji encuentran más bellos los kesas cosidos por los franceses que los hechos por los japoneses. Es verdad, son mejores.

El mundo de Buda no es limitado sino infinito.

«La enseñanza del budismo hinayana y mahayana y sus prácticas son a menudo imposibles de comprender por el buen sentido social. En China, algunas sectas búdicas no siguieron el verdadero kesa indio trasmitido, lo cambiaron en relación a su propia opinión y crearon así una nueva moda. Pensaron: este kesa es verdadero y más práctico que el kesa trasmitido».

Es un error. Cambiar las cintas de atar o hacer decoraciones con la ayuda de las anillas no es exacto. Dogen era muy severo en relación a las reglas del kesa. Un verdadero rakusu no tiene anillas. Si queréis estudiar el Zen y practicar, proteger el verdadero kesa trasmitido, no hay que deformar siguiendo la moda moderna.

¿Qué es el verdadero kesa trasmitido?

«De Bodhidharma a Eno, de patriarca en patriarca, fue trasmitido exactamente de maestro a discípulo, sin interrupción, incluso durante el espacio de una generación: el verdadero kesa es trasmitido verdaderamente con el shiho. Es el hilo del Zen. No es sólo un vestido. El kesa mismo es zazen y a la inversa. Zazen y el kesa están en unidad. Los kesa que siguieron la nueva moda en la época de Tao-Hsian no son el verdadero kesa trasmitido. Tampoco aquellos fabricados con una anilla».

En China según las sectas, el kesa cambia. La secta Ritsu no ha hecho más que seguir los preceptos fundados por Do Sen en la dinastía de los T'ang. Esta enseñanza fue trasmitida al Japón por el maestro Ganjin en el año 754. Ganjin era ciego. Su estatua fue traída a París para una exposición, porque el embajador pensaba que Ganjin era muy famoso. Ganjin, ciego, venido del Japón se hizo famoso en Francia por esta exposición y por su estatua, más hermosa que la de Dogen,... El verdadero intercambio Oriente-Occidente es difícil. Los políticos no conocen la verdadera religión. Sólo les gustan las pinturas, las esculturas, las antigüedades. De estas cosas nacen los errores.

Pero el kesa que viste no es verdadero. Esta secta había transformado el verdadero kesa. Dogen lo criticó. Por esto el kesa de los monjes japoneses es complicado y a partir de esta secta, se comete errores. En Japón el Shingon sigue esta clase de kesa. Pero los verdaderos monjes lo abandonaron para seguir el verdadero kesa trasmitido desde Buda.

Profundo significado del kesa

El kesa tiene un significado muy profundo. Si se corta un vestido, su longitud, su altura varían según la talla de cada uno, con exactitud. Si es demasiado largo no está bien. Para el kesa, un centímetro de más no es muy importante. Pero la regla de las proporciones del ensamblaje es esencial. Se mide en referencia al codo del brazo. La altura del kesa debe tener aproximadamente tres codos, la longitud cinco y los dos lados deben ser rigurosamente iguales. El color también es muy importante. En la época moderna se utiliza el azul, el verde,... De acuerdo, pero escoger siempre un color apagado y no un color de los corrientes.

Limitado pero ilimitado.

Lo mismo para la calidad. La secta Ritsu pretendía que sólo se podía utilizar el algodón.

Es posible utilizarlo todo, desde el lino al algodón, la lana, la seda, los tejidos artificiales,... Pero los mejores tejidos para coser un kesa son aquellos que son desechados, que no se utilizan.

El maestro Jiun, perteneciendo a la secta Ritsu y Shingon, siguió el kesa de Dogen y fue excomulgado porque retiró la anilla del kesa. Llegó a ser muy famoso y un gran monje en la historia del budismo japonés.

Dogen, Shinran y Jiun fueron considerados entre los más grandes monjes.

De todas maneras Dogen escribió: «El kesa es una protección, una defensa, un amuleto, un talismán, el mejor, el mejor de los talismanes: es el gran satori, el más elevado de todos.»

A nokutara san mya ku san bodai. El kesa y zazen están en unidad. El kesa significa lo infinito, la eternidad.

Dai sai gedapuku, ¡Oh gran hábito del satori!

Muso: mu, no; so, aspecto. Muso: no aspecto.

He explicado ya que el kesa no es cuantitativo ni cualitativo. Tiene un color, pero éste no es un verdadero color. No tiene límite.

Nuestra civilización occidental, nuestra educación, siempre quiere limitarlo todo. Tesis, antítesis, síntesis. Hace categorías. Por ejemplo: esto es rojo, amarillo, azul,...

Para el kesa esto no es posible. Su color no es ni rojo, ni blanco, ni negro, ni azul. Particular, siempre oscuro, es ilimitado.

El hábito de Bodhidharma estaba hecho de una mezcla oscura de verde y negro.

¿Qué color escoger para el kesa? ¿Qué dimensiones?

Cada uno es diferente. El kesa es tan amplio que se vuelve infinito, *muso*, sin forma, pero no obstante tiene una forma rigurosa. Lo mismo para la calidad. Sobre la cama, en mi habitación, hay una manta que me dio una mujer, es un kesa de lana. Incluso cuando duermo, llevo el kesa.

Muso fukuden e. La postura de zazen también es infinita.

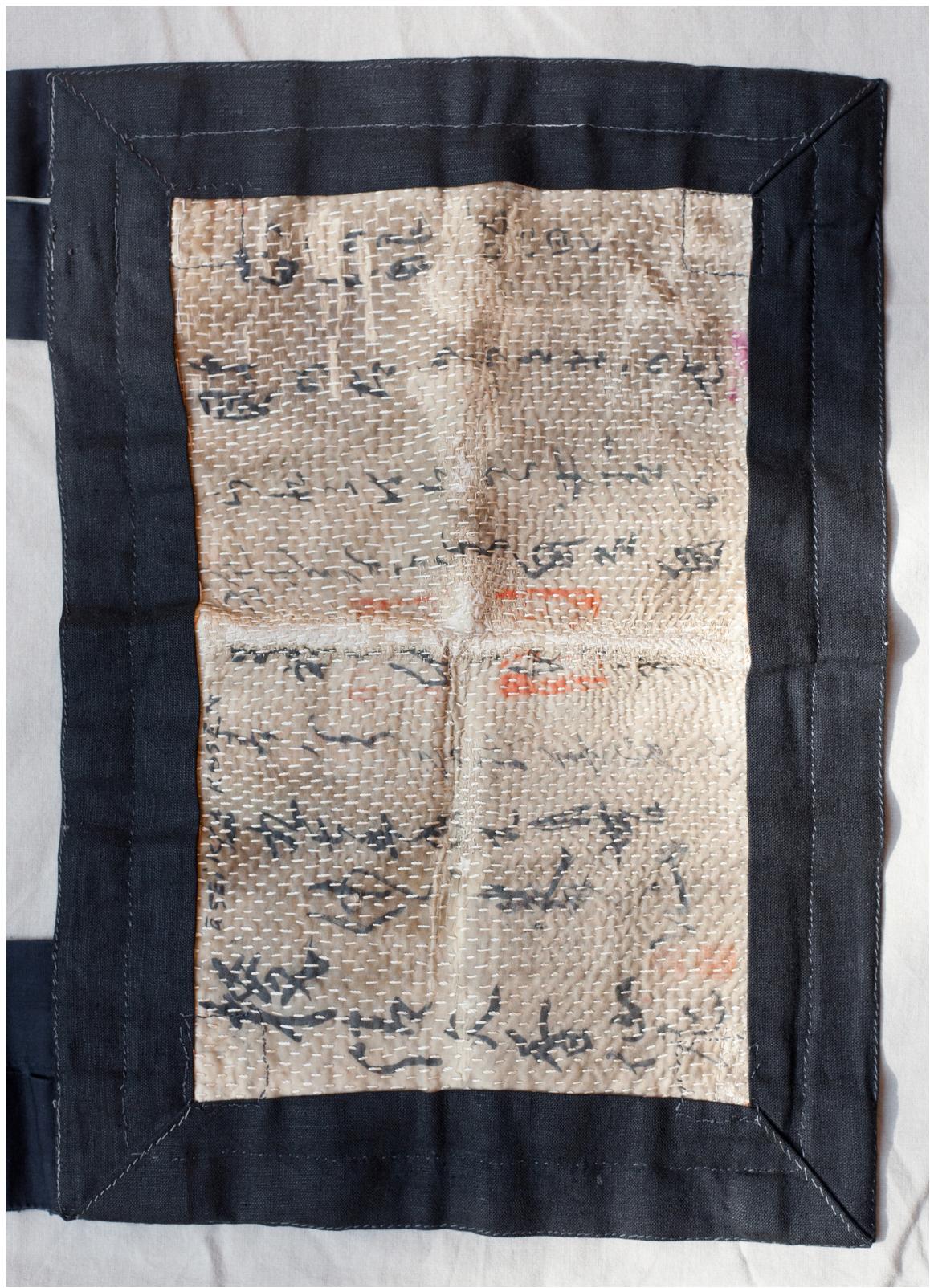
El kesa original

«Trasmitido de Buda en Buda, de patriarca en patriarca, sus méritos aparecen sin duda alguna. Este kesa trasmitido continúa exactamente hasta ahora. Aunque el kesa de Buda, el que fue entregado a Mahakashyapa y después a Ananda, no existe ya materialmente, los discípulos de Ananda hicieron otros idénticos y respetaron color, forma y calidad muy exactamente».

Hasta Eno, el kesa de Buda fue trasmitido directamente pasando por Bodhidharma y el Maestro Konin. Fue guardado e incluso protegido por los emperadores. Pero poco a poco se ha deshilachado, ha sido remendado y al final se ha convertido en polvo.

El otro día alguien me preguntó: «¿El verdadero kesa de Bodhidharma y de Eno existe aún en nuestros días?». Materialmente no es posible. Cuando estuve en Eihei-ji he visto una caja donde está escrito *Fuyo Do kan*: contiene el kesa que el maestro Nyojo trasmitió al maestro Dogen, que lo trajo al Japón. Es un tesoro nacional. Abrí la caja, en el interior no había más que restos de kesa. No estaba vacía, pero sí totalmente reducido a polvo. Después de novecientos años el kesa original ha desaparecido completamente. Pero otra caja contiene kesa idénticos, hechos según la trasmisión. Pasa lo mismo con las células de nuestro cuerpo. Cambian sin cesar. Cada año nuestro cuerpo se trasforma. Sus células originales no son ya las mismas y cada año son diferentes. Sin embargo nuestro ego existe, y cambiamos todo el tiempo.





Kesa, hábito de eternidad

Dogen también escribió:

«El verdadero kesa de la trasmisión existe aquí y ahora, y todos juntos lo preservamos. El kesa de Buda y de Bodhidharma se trasmite durante el shiho y se protege exactamente. Así es el verdadero maestro. Si se quiere hacer un kesa, debemos siempre seguir las verdaderas reglas de la trasmisión, para el color, las dimensiones, la calidad. Debemos seguir el método trasmítido por todos los maestros, los sabios, los bodhisattvas, los dioses».

Después Dogen escribe una frase que caligrafó a menudo en el dorso de los rakusu.

«Hemos nacido durante la misión de este dharma. Por eso tenemos la ocasión de recubrir nuestro cuerpo de este auténtico kesa. Y aunque sólo lo revistamos durante un momento, o si lo tocamos, muy grandes méritos aparecerán o nacerán en el futuro. También este auténtico kesa de la trasmisión es un amuleto, un talismán absoluto, para sí mismo. Es el más grande de los satori, el más elevado de todos».

Aunque sólo se vista un momento, si se toca este kesa, si lo ponemos sobre la cabeza, lo vestimos para la eternidad. Es el vestido de la eternidad.

En Japón existen numerosas clases de amuletos o de talismanes: pequeñas estatuas de Buda, sobres que contienen mantras que se venden en los templos. La gente se protege con la ayuda de estos talismanes, llevándolos puestos o en un bolso de mano o bien atados en el retrovisor del coche. Esto tiene la misma fuerza que la cruz de Cristo. Pero como dice Dogen, el kesa es el más grande, el infinito, el talismán absoluto para proteger nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Es eterno.

Kesa y sabiduría genética pasada

He aquí una frase de Dogen con una forma muy antigua:

«Igual que al teñir un vestido, el tinte de una frase o de un poema sobre el Zen se convierten en grano de iluminación eterna (*mugeko*) para el cuerpo y el espíritu¹»

Estas palabras sobre el Zen atañen a la gran sabiduría, el más grande satori, la más alta verdad. De la misma forma, cuando teñimos un dharma o una buena acción, se transforma entonces en un grano de iluminación eterna y finalmente se vuelve la más alta verdad, el satori más elevado.

«El espíritu y la conciencia aparecen o desaparecen en un instante. Es *musho ju*, no estancarse, no permanecer. Pero los méritos de nuestra práctica, ciertamente, son semillas enraizadas que brotan, y los méritos aparecerán».

El kesa no es ni un medio, ni un método, ni una técnica o una herramienta. No es ni un medio, ni una ausencia de medio, ni algo que existe o que permanece, ni algo que no existe o que no permanece.

Tal es la palabra trasmisida de Buda en Buda. Para el que ha recibido y preservado el kesa, los méritos aparecen a ciencia cierta en el futuro. El hecho de preservar y proteger el kesa hace alcanzar estos méritos. Aquel que no tiene una buena herencia genética, después de una o dos vidas, no podrá aproximarse al kesa en el mundo presente y futuro, ni incluso en la eternidad. No tendrá la ocasión de vestirlo y no podrá ni estudiarlo, ni comprenderlo.

1.- Como la función del tinte es trasformar el color, el poema de Dogen impregna el cuerpo y el espíritu.

En la época de Dogen, en China o en Japón se podía vestir el kesa. En Europa sólo pueden llevarlo mis discípulos. En China, en la época moderna, esto no es posible.

«Llevar el kesa no está reservado a una clase aristocrática y prohibida a los pobres, ni reservado a las gentes inteligentes y prohibida a los idiotas. Todo el mundo lo puede vestir. Está más allá, ilimitado y sólo depende de un buen karma. Entonces agradecemos y alegrémonos de este buen karma pasado. Y si no dudamos, inconscientemente, naturalmente, automáticamente, virtudes y efectos excelentes nacerán muy exactamente en el futuro».

Siempre Dogen, y yo mismo, durante zazen hablamos de *mushotoku*. En el *Shobogenzo*, el «Kesa Kudoku» trata de los méritos del kesa, el «Bendowa» de los méritos de zazen.

Debéis creer que estos méritos aparecerán. Y si alguno todavía no ha recibido el kesa, por favor, esperad obtenerlo. En vuestra vida, una semilla del kesa será de esta manera plantada. Por favor, que vuestra práctica se realice rápidamente y que esta semilla arraigue.

«Si alguien siente una contradicción o algo que le perturbe con respecto al kesa, no puede ni recibirla ni protegerla. Que sienta vergüenza y se confiese a todos los budas y a los tres tesoros (Buda, dharma, shanga). Seguramente, en el futuro gentes de otros países esperarán y desearán recibir la trasmisión y la intimidad del kesa y del dharma».

Dogen seguramente tuvo la intuición de que los europeos, los franceses, recibirían la semilla del Zen. Cuando llegué a París, mi primera conferencia en la calle Feydeau, tenía por tema el kesa. Algunos se fueron muy impresionados y continuaron zazen hasta hoy. No se trata por supuesto de un milagro, sino del resultado de un buen pasado, de un buen karma genético.

«Sin duda alguna las gentes de otros países, si no pueden recibir la trasmisión del kesa, sin duda alguna sentirán vergüenza, estarán tristes y lo lamentarán».

«Afortunadamente, muy afortunadamente, hemos podido recibir la verdadera trasmisión del kesa de zazen, desde el Buda Shakyamuni y de patriarca en patriarca. Esto tiene que ver con la potencia y la virtud de los grandes méritos de *hannya*, la sabiduría genética pasada».

Aquí Dogen emplea kanji muy fuertes, con un sentido muy profundo. Critica a las malas gentes y a los demonios:

«En la era Nejo o en la época de crisis de la humanidad, en el fin del dharma, la mayoría de las gentes no sentirán vergüenza de no conocer la verdadera trasmisión del kesa y si alguno la posee será criticado. Actitud infernal que a buen seguro les conducirá al infortunio».

«Si vestís el kesa, esto no proviene únicamente del hecho de vuestro buen karma pasado. Ahora respetad la verdadera Vía del Buda y haced zazen. De esta forma podéis vestir y proteger el kesa».

Esto es muy importante. Incluso con un buen karma genético, si no practicáis zazen, no podréis vestir y proteger el kesa.

«Todos los Budas y patriarcas profesaron un total respeto al kesa. Creyeron completamente y lo respetaron totalmente. Delante del verdadero kesa transmitido todos hicieron sampai. Tal es el verdadero *bushinari*.

Los once nombres del kesa

«Existen once clases de nombres para designar al kesa.

- 1.- El kesa es el cuerpo de Buda.
- 2.- El kesa es el espíritu de Buda.
- 3.- *Gedatsu puku*, el vestido del satori.
- 4.- *Fukuden e*, el vestido del campo feliz».

En China o en Japón, en otoño se recolectan los granos de arroz sembrados en los campos. Si vestís el kesa, la felicidad llega. Yo he hecho la experiencia. Es una protección contra los accidentes. E incluso si no tenéis dinero, podréis comer y vivir.

«5.- *Muso e*, el vestido de la no forma, del infinito».

En el *Kongokyo*, el *Sutra del Diamante*, encontramos a menudo el kanji *muso*.

«6.- *Mujo e*, el vestido más elevado».

Hace aproximadamente treinta años, llevaba una vida muy difícil. Kodo Sawaki me dio su rakusu, sobre el que estaba escrito el sutra del *Daimorio*: el sutra de la vida infinita.

«El verdadero vestido trasmítido es maravilloso, podéis vestirlo inconscientemente, naturalmente, automáticamente».

Creí verdaderamente en este rakusu y continué zazen pensando que seguramente en el futuro mi vida se volvería maravillosa. Conservo este rakusu en mi habitación. Es un recuerdo impresionante.

«7.- *Ninniku e*, el vestido de la paciencia».

Si se viste el kesa y aunque a menudo nos encolericemos, enseguida la cólera se apacigua. Pues el kesa incita a la reflexión y la sabiduría aparece.

Si no se cree verdaderamente en el kesa, incluso continuando zazen, no se llega a ser muy feliz.

Incluso personas muy honradas y que continúan zazen, no pueden cambiar mucho su karma puesto que no han vestido el kesa. Si lo llevan, entonces el ego desaparece, e, inconscientemente, naturalmente, automáticamente, el espíritu se suaviza.

«8.- *Nyorai e*, el vestido de Buda».

De la protección contra todos los demonios, los accidentes.

«9.- *Daiji daihi e*, el vestido de la gran compasión».

Si se viste el kesa, inconscientemente, naturalmente, automáticamente, nuestro espíritu se llena de una gran compasión.

«10.- *Shodo e*, el vestido de la victoria».

Vestir el kesa significa obtener la más alta victoria. La vida se vuelve más elevada que la de un ministro o un emperador. Es la verdadera victoria espiritual.

«11.- *A nokutara san myaku san bodai*, el vestido del más alto satori».

Idéntico a zazen.

Existen así, once nombres de una profunda significación para designar al kesa. Cada mañana lo ponemos sobre la cabeza. Sin duda alguna grandes méritos nacerán en el futuro.

No vestimos el kesa solamente para nuestro propio ego. Esto influencia a los otros que pueden, por el intermedio del vestido que nosotros llevamos, obtener la verdadera felicidad. De esta forma el kesa puede ayudar en los sufrimientos de los demás.

Pero no hay que cambiar ni la forma, ni el color, ni la manera tradicional de coser el kesa. Sin preocuparse de las propias opiniones, hay que seguir muy exactamente la trasmisión. Si queréis coser el kesa seguid precisamente la enseñanza del verdadero maestro.

El funzo e

¿Qué se debe emplear para hacer un kesa? ¿Algodón, lino, seda, lana,...? Para cada país es diferente. Siempre que sea posible emplead lino, algodón o seda. Los tejidos sintéticos hacen ruido en el dojo.

El maestro Dogen insiste siempre sobre el hecho de que no hay que escoger. Todos los Budas y Patriarcas se han servido de tejidos a los que no estaban apegados.

Funzo e: fun, caca; zo, limpiar. Esa es la cualidad más alta del kesa.

Dogen habla de diez clases de *funzo e*:

- 1.- Aquellos hechos a partir de tejidos que han sido quemados.
- 2.- El tejido que ha sido comido por las vacas. En India las vacas son muy respetadas.
- 3.- El tejido mordido por las ratas.
- 4.- El tejido que ha servido para envolver a los muertos, las mortajas. En India cuando alguien muere, el cuerpo se desnuda y se envuelve en una mortaja. En la época de Buda se llevaban los muertos al bosque. Los cuerpos eran enseguida devorados por los animales, sólo quedaban las mortajas.
- 5.- Los tejidos que han servido para la menstruación de las mujeres. Por supuesto es necesario lavarlos bien antes.
- 6.- Las sábanas que han servido para el parto de una mujer. El tejido más sucio puede volverse el kesa. El peor, aquel por el que no se tiene ningún apego, se transforma en el tejido más noble, el más elevado.
- 7.- Los tejidos encontrados en los cementerios.
- 8.- Las telas ofrendadas en las tumbas o los santuarios.
- 9.- Los vestidos tirados por los gobernadores. En India, constantemente, los emperadores cambiaban de vestimentas.

10.- Los tejidos que sirvieron en las ceremonias funerarias.

En nuestros días, no vale la pena imitar lo que nos relatan los sutras. Hay que comprender el espíritu que de esto se deduce y el sentido original del *funzo e*.

La peor de las telas puede ser empleada. Hay que lavarla, después teñirla, cortarla y coserla. De esta manera se obtiene el *funzo e*, el kesa de más valor.

No hay que llevar ni coser el kesa para nuestro ego, para sí mismo, para su propio provecho, sino para la verdadera Vía, con un espíritu *mushotoku*. De esta manera, los méritos llegan muy precisamente.

«Cuando se cose el kesa, no hay que cambiar el método tradicional por sus opiniones personales y para su provecho. No importa qué tejido puede ser empleado para hacer un kesa. Pero se debe seguir la verdadera trasmisión, la verdadera enseñanza».

«Es erróneo creer que el algodón es más puro que la seda natural, escoger solamente la seda porque es más bella que el algodón».

El espíritu debe ser siempre *mushotoku*. Utilizad algodón, seda o lino. No hay que seleccionar con nuestro propio ego. El más alto kesa: *funzo e*. Harapos, vestidos rasgados por las ratas, los vestidos de los muertos amontonados en los bosques, o las mortajas; como éas, de color blanco, utilizadas aún en Japón para recubrir el cuerpo de los muertos. Algunas veces, después de que el cuerpo ha sido quemado, se recoge la mortaja. Un monje caligrafía en él un sutra como el del *Hannya Shingyo* y recita un mantra. Se puede utilizar todo para fabricar un kesa, toda clase de tejidos. Después de haberlos limpiado y desinfectado se vuelven completamente puros. Se tiñen, se cosen y así se fabrica un *funzo e*, el kesa más elevado.

En lo más profundo de las montañas del Himalaya, había un lago muy grande, profundo, infinito, donde el agua era completamente pura. Shuna Shami lavó el kesa *funzo* en este lago. En ese momento, el gran rey de los dragones, mirando el cielo, se quedó admirado, respetuoso e impresionado. Sonrió, hizo caer una lluvia de bellas flores e hizo sampai.

De esta manera los peores vestidos se vuelven los kesa más respetables, los tejidos más sucios, los más puros, los más idiotas, aquellos que tienen los peores bonno, los más grandes monjes. Es una filosofía muy profunda.

Pero algunos sacan en conclusión que hay que tener grandes bonno y volverse las peores personas: ser obseso sexual, llevarse a las chicas en la sesshin. Es un gran error. No puedo utilizar tales personas que se comportan como perros. Tampoco puedo emplearlas para coser el kesa. No hay que equivocarse de dirección, de Vía. Si se hace zazen y se viste el kesa para la Vía, con un espíritu *mushotoku*, rápidamente los bonno, los cuerpos más sucios se vuelven los kesa más elevados, el espíritu más santo.

«En el Budismo hinayana, ciertos maestros piensan que la seda es lo mejor que hay para coser el kesa. Es erróneo. Los adeptos del mahayana deben reírse de una opinión como esa».

Incluso si se os dice: este vestido es de seda o de algodón, mirándolo solamente, no se puede verdaderamente estar seguro. Aunque sea posible utilizar cualquier materia, el *funzo* e no es ni de algodón, ni de seda, ni de lino, ni de fibra artificial, ni siquiera una mezcla.

También, zazen, es *shikantaza*. Aunque existen numerosas clases de posturas de zazen, el zazen de Buda es *shikantaza*. Diferente pero idéntico. Aunque los colores, las materias, los tamaños de los kesa sean diferentes, es *funzo*, *shikantaza*. Ya sea el cuerpo joven o viejo, sucio o limpio, delgado o grueso, es *funzo*, *shikantaza*. Cuando se hace zazen todo el mundo es igual. Siguiendo la verdadera Vía, sin meta, *mushotoku*, continuando solamente zazen, uno se vuelve *shikantaza*.

Para confeccionar un kesa, se puede utilizar todo si no se está apegado a ello. Sin embargo, los vestidos demasiado usados no se pueden emplear, ni aquellos que tienen demasiados colores o están demasiados sucios.

Para el espíritu es lo mismo. Siempre miente o decora. Es *funzo*, los harapos. Haciendo zazen, aunque no estéis muy concentrados en mi kusen y durmáis o penséis en otra cosa, por vuestra postura de zazen os volvéis *shikantaza*. Si aparecen olas en vuestro espíritu, como en la orilla, se rompen contra las rocas y se trasforman en espuma bajo el claro de luna. Durante zazen, los peores bonno se vuelven la luz de la luna. Es *funzo*, los harapos del hombre.

Todo es *funzo*: el algodón viene de una planta, la seda, de los insectos, el nylon, del petróleo o de la madera, del carbón,... Incluso un maravilloso kesa en oro o en plata, en perlas, es la realización de *funzo*.

Si un calzoncillo se vuelven un kesa, ya no es un calzoncillo, ni un calzoncillo ni una braga.

Durante zazen no hay ni hombre, ni mujer, ni señora, ni viejo, ni joven, ni prisionero, ni gobernador, ni ministro. Es *shikantaza*, solamente *shikantaza*.

Podéis seguramente comprender. Debéis atrapar lo imposible de explicar por las palabras o el lenguaje. Es el satori.

De la misma manera que unos calzoncillos convertidos en kesa ya no son unos calzoncillos, un preso que hace zazen se vuelve Buda. Es *funzo*.

«Algunos monjes le preguntaron al anciano Buda (Eno, el sexto patriarca):

—Cuando recibió el kesa del maestro Konin, en el monte Obei, a medianoche: ¿El kesa era de algodón o de seda?
—No era de algodón, ni de seda, respondió Eno».

Así debemos comprender. El kesa no es de un género, no es ni de seda, ni de algodón, pero sí una enseñanza muy profunda de la Vía de Buda, el secreto absoluto.

Los comentarios son muy importantes. Debéis comprender la relación entre *funzo* y *shikantaza*.

«Los sutras relatan que cuando el tercer patriarca después de Mahakashyapa y Ananda nació, estaba vestido con un kesa».

Es posible. Kodo Sawaki explica en sus comentarios que cuando un bebé nace de pie, es como si llevara un kesa².

Kodo Sawaki repetía siempre que vestir el gran kesa, hacer zazen, raparse el cráneo representan la más grande felicidad, la más grande victoria de nuestra vida.

2- Pasa cuando, al nacer, la placenta sale al mismo tiempo que el bebé y lo cubre. De ahí la expresión «nacer de pie», algo que desde siempre es signo de buen augurio.

Kesa y estado de espíritu

En la vida cotidiana cuando cambiamos de entorno, nuestro espíritu se transforma en función de la atmósfera que encontramos. Después de haber ido al café, si venís a este dojo, rápidamente, vuestro espíritu ya no es el mismo.

«Hoy, recibiendo la ordenación y el kesa del maestro, convirtiéndome en monje o monja; rápidamente, nos quitamos nuestra ropa social para vestir el kesa. El kesa no es un tejido, ni seda, algodón o lino».

Cambiar de vestido o de medio modifica el cuerpo y el espíritu. Llevar vestidos limpios influye en la persona. Por eso, llevar un hábito de color rojo o violeta no actúa de la misma manera sobre el cuerpo y el espíritu que un vestido blanco o negro.

E, inversamente, si nuestro espíritu cambia, nuestro entorno se transforma. Vestir el kesa en este dojo modifica completamente el entorno. Esto no puede explicarse en palabras.

Practicando zazen, rápidamente nuestro espíritu cambia y encuentra la condición normal. Si estáis ansiosos o tenéis miedo, si entráis en este dojo y hacéis zazen, el mundo entero se vuelve diferente. Pero a menudo nuestro espíritu está oscurecido y cegado y no podemos darnos cuenta. Sin embargo muy exactamente nuestro cuerpo y nuestro espíritu cambian. Tal es el mérito del kesa y de zazen. Esto mismo es el satori.

«En la época de Buda, para muchos la vida era difícil. Pero entonces las personas en dificultad visitaban al Buda, rápidamente sus cabellos caían y se encontraban revestidos por el kesa».

Aunque estaba muy ocupado, el Buda recibía a las personas presentadas por sus discípulos. Les daba la bienvenida e inconscientemente, naturalmente, automáticamente perdían sus cabellos y se encontraban revestidos por el kesa.

¿Cuál es la verdadera cualidad de este kesa? ¿Algodón, seda, lino,...? No es ni de algodón, ni de seda, ni de lino. Imposible decidir con nuestras propias opiniones limitadas. El kesa es infinito.

He aquí una historia relatada en el *Sutra del Loto*:

«Dos amigos, de los cuales uno era rico y el otro muy pobre, bebían alcohol juntos. El pobre, que había bebido mucho, se durmió. El rico debía partir, pero sentía que su amigo, su pobre compañero, sufriría mucho. Entonces introdujo una piedra preciosa, un diamante, en el bolsillo del pobre. Después se fue.

Cuando el pobre despertó, se enfadó al ver que su amigo ya no estaba allí. De esta manera vagó siempre, pobre y sufriendo.

Tres años más tarde, encontró de nuevo a este amigo y encolerizado, le dijo:

—«¿Por qué te escapaste? Mi vida fue muy difícil y tu no me has ayudado.

—¿Por qué no utilizaste el diamante que dejé en tu bolsillo?, respondió el rico.

—¡Ah! un diamante... No lo sabía.

Rebuscó en el bolsillo y encontró un bello diamante brillante».

¿Qué significa este koan?

El pobre representa a las gentes ordinarias; el rico, a Buda; el diamante deslizado en el bolsillo, el verdadero tesoro espiritual, el dharma.

No se puede comprender el verdadero satori. Deambulamos siempre. Pero si se obtiene esta piedra preciosa, es posible comprender: este diamante-tesoro tiene un valor inestimable.

No es de algodón, ni de seda, ni de lino.

El diamante es un *funzo e*, un harapo, como el kesa fabricado de tejidos usados.

Otro koan: ¿Cuál es la calidad, el color, la cantidad, la dimensión de los kesa de Buda? ¿La calidad, su aspecto son limitados o ilimitados? *Muso fukuden e.* Reflexionad, estudiad profundamente, esto es un gran koan.

«De esta forma, de Buda en Buda, de patriarca en patriarca, este verdadero kesa trasmítido no puede ser puesto en duda. Es completamente exacto, así se puede comprender.

Si no podemos recibir el kesa trasmítido de un verdadero maestro, nuestro karma no es bueno. Si lo recibimos, es una felicidad eterna e infinita».

Si tenéis dudas, un mal karma, no podéis recibirla. Buscáis lo que es erróneo y abandonáis el verdadero dharma. Abandonáis la fuente y buscáis las ramas. Es completamente un mal karma. Vais en una Vía opuesta y os equivocáis.

«Las personas que entran en la Vía con el espíritu de la Bodhi pueden recibir el kesa trasmítido y practicar exactamente el verdadero zazen. Así, aquí y ahora, habéis encontrado la verdadera Vía que no puede estar en otra parte: hacer zazen y vestir el verdadero kesa. Esto certifica que os habéis convertido en un discípulo de la trasmisión, un discípulo directo del Buda».

Os es posible ver, estudiar, proteger el verdadero kesa y hacer zazen. Aquí y ahora, estáis sentados sobre el zafu. Es la felicidad más grande de la vida. Ahora mirad, ved, oíd la conferencia de Buda.

«Vestir el kesa significa: estar iluminado por la iluminación de Buda. Esto quiere decir utilizar lo que el Buda ha utilizado. Trasmitir directamente el espíritu de Buda significa obtener los huesos, la médula, la esencia de Buda.

Estoy cubierto por el kesa sagrado del Buda Shakyamuni. Lo he recibido en sucesión directa de Buda».

A través de las estrofas de esta frase es posible reemplazar Buda por Cristo. Vestir el kesa significa estar iluminado por Dios o Cristo. Utilizar el objeto que ellos han utilizado. Trasmitir directamente el espíritu de Dios o Cristo. Es posible que bajo esta forma los europeos comprendan más claramen-

te. Se puede decir también: «Estar iluminado por la iluminación cósmica, utilizar lo que el cosmos utiliza, transmitir directamente el orden cósmico fundamental, estar cubierto por el kesa cósmico. He recibido este kesa del orden cósmico».

Esta última frase del *Kesa Kudoku* es muy conocida.

De joven, me impresioné mucho al leerla. Kodo Sawaki la escribió sobre uno de mis rakusu.

Esta frase es la conclusión de Dogen sobre el *Kesa Kudoku*.

El libro contiene también algunos capítulos muy profundos sobre el método para lavar y coser el kesa. ¿Cómo teñirlo? ¿Cuál es la dimensión, la calidad? ¿Cómo vestirlo? El método para protegerlo. Dogen lo explica muy profundamente. Es la relación entre la práctica y la filosofía del Zen.





Método para lavar el kesa

En la época moderna y en nuestros días, el método de lavado es diferente. Pero mientras sea posible, es importante lavar el kesa uno mismo. Si lo hace otro, tiene que ser una monja, un monje o un amigo íntimo.

Antiguamente se utilizaba agua perfumada con los mismos olores que los del incienso. Se lo sumergía desplegado en este agua.

En el momento de la ordenación, los monjes debían también lavarse el cuerpo con agua caliente perfumada.

Los perfumes chinos, japoneses o indios, hechos a partir de la corteza de los árboles, son los mejores. En Europa, se puede usar también lavanda, pero son preferibles los perfumes utilizados en los templos.

«Dejadlo en remojo durante dos horas en el agua caliente perfumada sin frotarlo. Si el kesa está demasiado sucio, se puede lavar con agua caliente mezclada con ceniza.

Cuando este agua se ha enfriado se lo enjuaga varias veces con agua clara, tibia. Después se cuelga en un bambú limpio.

Si lo laváis, hacedlo respetuosamente, sin frotarlo ni con las manos ni con los pies. Planchadlo, plegadlo exactamente y depositadlo sobre un lugar elevado o delante de Buda. Quemad incienso, o *shoko* y ofrecedle flores».

El kesa es el objeto más digno de respeto. Rodeadlo tres veces por la derecha y haced sampai (tres, seis o nueve pai). Cuando os lo entrego, la actitud justa es hacer sampai por este kesa. En vuestra casa, cuando tengais tiempo, al vestirlo o antes de quitarlo, haced sampai, tres, seis o nueve pai.

Pienso que la mayoría de las personas no hacen estas prosternaciones. Tengo muchos kesa. Los coloco en un armario en mi habitación. Es muy bello. A veces pongo incienso y hago sampai.

«Incluso si uno se equivoca, los méritos del kesa aparecen en el futuro. Incluso si vestimos el kesa una sola vez, o si se toca o se roza con el pie, los méritos aparecerán».

Después de haber hecho tres, seis o nueve pai, sentaos sobre las rodillas a la japonesa y en gassho, con el kesa puesto sobre la cabeza; o bien, levantadlo en las manos a la altura de los ojos y cantad tres veces si es posible:

Dai sai gedapuku

Muso fukuden e

Hibu nyorai kyo

Ko do sho shujo

Vestido universal, ilimitado y beatífico

Ahora tengo el satori de Buda

Para ayudar a todos los seres.

¡Oh maravillosa emancipación!

Después vestidle o bien guardarlo en un armario o en un lugar elevado.

Gocho Kudoku: Los cinco méritos santos del kesa

En el budismo, no es solamente cuestión de este mundo, también se evoca la existencia antes del nacimiento, la reencarnación, el círculo de trasmigraciones. Esto no es misterioso sino conforme a la genética.

El Buda Shakyamuni habla de su vida anterior:

«En otro tiempo, cuando era discípulo del Buda Hozo, el granero del tesoro, me llamaba Kannon, el gran compasivo».

El Buda Shakyamuni había practicado ya zazen en su vida anterior y su padre y su madre tenían un buen karma. Por eso nació de nuevo como rey y sus características no fueron las mismas que las de otras personas.

«En esa época me coloqué cerca del Buda Hozo y formulé el siguiente deseo:

—Mi querido y venerado maestro, si me convierto en Buda, entre mis discípulos y otras gentes que recibirán mi enseñanza, seguramente algunos se ordenarán y vestirán el kesa. Entonces si cometan errores y trasgreden los diez preceptos o niegan y rechazan el principio de causa y efecto, si emiten opiniones erróneas y no respetan ni creen en los tres tesoros (Buda, dharma, sangha), o si acumulan crímenes muy pesados y numerosos; pero han recibido, visten y protegen el kesa. Con una actitud errónea como esa, no pueden estar seguros de llegar a ser Budas certificados, ni recibir el shiho y se escapan de la Vía de Buda. ¿Deberían pues, ser excomulgados y no integrarse jamás en la shanga para la eternidad? De esta forma, los méritos del kesa no serían auténticos. Si fuera así, yo no podría perfeccionar mi satori y no querría convertirme en Buda».

Este sutra tiene una forma complicada, pero su esencia es simple, el Buda Shakyamuni continúa:

«Mis discípulos que han llevado el verdadero kesa una sola vez, aunque cometan errores, seguramente en el futuro, por los méritos de ese kesa, podrán volver al seno de la sangha. Si no pueden volver yo no quiero convertirme en Buda y tener el satori».

Así es el primer mérito santo del kesa.

El Buda Shakyamuni continua hablando:

«Mi querido y venerado maestro, cuando me convierta en Buda en el futuro, existen muchos monstruos o demonios, devas de los cielos: los yasya, dragones; los kendava, músicos celestiales; los asura, deva del combate; los pájaros garuda; los kimnara, deva de la danza; los magoraka, deva con la cabeza de serpiente; los kubanda, que devoran los espíritus humanos; los bisha, demonios del cielo».

En el budismo, la tierra de Buda no está en el cielo, sino más allá. En el cristianismo, el cielo representa la tierra más pura, la más elevada. En el budismo existe el país de Buda, después el cielo, después el mundo humano. Entonces aunque el cielo sea mejor que el mundo humano, en él viven monstruos y demonios.

Este sutra es como una novela.

«Si todos esos monstruos, demonios o deva respetan y admirarán al monje que viste el kesa, incluso si sólo ven y admirarán nada más que un trocito de kesa, aún siendo monstruos, si no pueden rápidamente convertirse en bodhisattva o Buda, podrán ser santos o sabios».

Así es el segundo mérito santo del kesa.

El tercero concierne al mundo humano, por debajo del cielo.

«Si los seres sensibles se vuelven *gaki*»...

Los hambrientos que desean siempre comer, incluso durante zazen, sus intestinos reclaman y desean que zazen se termine rápidamente, así como el sutra de la comida. Tienen siempre deseos. Son unos pobres demonios. Están obsesionados por el sexo. Tales personas no pueden nunca satisfacer sus deseos y nunca obtienen nada. Se vuelven *gaki*.

...«si tocan u obtienen un trocito de kesa, podrán obtener y satisfacer sus apetitos nutritivos y sexuales. De esta forma se volverán tranquilos».

Sea como sea, ¡ya no serán más *gaki*! ¡El kesa es muy práctico! No se trata de cortar, sino, poco a poco, suavemente, sin conflicto, hacer decrecer los deseos. Estar satisfecho por la comida, la bebida, el sexo, y progresivamente el mal karma y los deseos disminuyen. Así es posible estar tranquilo y sonriente.

«Si los seres sensibles se separan y se combaten con ensañamiento y odio»...

Se trata aquí de los numerosos habitantes de los infiernos, monstruos, demonios y dragones del cielo, como los kendara, asura, garuda, kendara, magoraka, kubanda, bisha.

...«si se concentran sobre el pensamiento del kesa, por el poder de este kesa, rápidamente pueden obtener un espíritu compasivo, dulce, gentil, sin odio, el espíritu del nirvana, que corta los bonno. De esta forma pueden volverse completamente puros».

Tal es el cuarto mérito del kesa.

Quinto mérito:

«Si hay personas que se encuentran entre militares, en medio de un combate o en un juicio, un proceso, si alguien lleva un kesa o un trozo de kesa y protegen y respetan este kesa, no pueden ser atacados y no se les puede hacer sufrir, ni criticarlos. Y aún más, les es posible hacer ganar a sus compañeros y de esta forma pueden ser salvados y volverse tranquilos y apacibles. Maestro venerado, si mi kesa no puede alcanzar ni realizar estos cinco méritos santos, mientras que numerosos Budas aparecen, entonces el mérito del kesa no es verdadero y los Budas futuros no pueden creerme. Esto sería como mentirles. Y todos los Budas futuros no podrán obtener el satori, ni ayudar y salvar a todos los seres sensibles. En ese momento la

Vía de Buda tendrá fin y malas vidas aparecerán y destruirán todo el mundo».

Tales fueron las palabras pronunciadas por Daihi Bodhi Satoba, Kannon, el Buda Shakyamuni en su vida anterior, al Buda Hozo.

«En ese momento el Buda Hozo extendió el brazo derecho hacia Kannon, le pasó la mano por el cráneo en señal de aprobación y le dijo:

—Muy bien, muy bien, hombre, bodhisattva espléndido. Todo lo que acabáis de explicar es verdad y así es el verdadero tesoro, el verdadero símbolo de la realización de Buda. Habéis realizado el gran satori. Ciertamente vuestro kesa podrá realizar los cinco méritos santos y aportará grandes beneficios a los seres sensibles».

En el budismo, en los sutras, encontramos a menudo muchos Budas diferentes, imaginarios, que aparecieron. Es literatura pero el sentido es muy profundo. Vastas metáforas ilustran el nivel metafísico. La dimensión de los sutras es siempre muy profunda.

«Cuando Kannon oyó las palabras de aprobación del Buda Hozo, le cogió la mano. Su brazo era de oro. Entre sus dedos se encontraba una membrana de seda fina y su mano era muy dulce y cálida como la vestimenta de un ángel».

La mano refleja siempre el espíritu de la persona. Tocando la mano de alguien se puede sentir su espíritu, su conciencia. Cuando os estrecho la mano, comprendo enseguida lo que pensáis.

«Cuando el Buda Hozo posó su mano sobre la cabeza de Kannon, rápidamente su silueta cambió y apareció entonces como un bello muchacho de quince años de edad»...

Este sutra es muy largo. Es una larga historia.

«Todos los seres sensibles de este lugar, los monstruos, deva, animales, pájaros,... le ofrecieron flores. Una gran fiesta se desencadenó con música, baile, después todo se volvió tranquilo».

Todos los sutras del budismo hinayana y mahayana explican estos cinco méritos santos del kesa. Y esto se vuelve la esencia, el origen de la veneración por el kesa. Todos los Budas del pasado, del presente y del futuro tienen un verdadero kesa y su mérito es infinito. Y entre todos los Budas, aquellos que han recibido el verdadero kesa trasmítido desde Bodhidharma, Eno,... y por todos los maestros de la trasmisión, este kesa trasmítido, el *funzo e*, tiene el más alto mérito. Y todos los patriarcas y aquellos que han trasmítido el *shobogenzo* han legado este verdadero kesa. Entonces, si todos los seres sensibles respetan este kesa con un espíritu concentrado, obtienen exactamente el satori.



Rengenshiki y los méritos del kesa

Es la historia de una monja muy bella -la monja de los seis poderes- una bikkuni que vivió en los tiempos del Buda Shakyamuni. Cuando se convirtió en su discípula, el Buda Shakyamuni había hecho de ella una gran monja. En esta época iba a predicar en el seno de las familias aristocráticas y, dirigiéndose particularmente a las mujeres, las exhortaba a que se hicieran monjas. Se topaba en la mayoría de los casos con sus negativas: «Somos jóvenes y bellas, decían estas mujeres, jamás podremos respetar los preceptos». Pero Rengenshiki insistía, diciéndoles que lo más importante no era respetar o no los preceptos; lo esencial era recibir la ordenación; no debían temer caer en el infierno infringiendo los preceptos. No obstante, la incredulidad que encontraba en la asistencia conducía a Rengenshiki, la mayoría de las veces, a contar su propia historia:

«¡Qué lejos debo remontar mi karma para convenceros!», decía ella. «En mi vida anterior era una prostituta de gran renombre. Venían de todas partes para verme bailar, pareada con los más bellos adornos. Mi sola belleza bastaba para procurar el éxtasis a los hombres. Todos me codiciaban y pude amasar una gran fortuna dándoles un poco de mí. Un día, a un joven monje que pasaba, le quité rápidamente su vestido, el kesa, me lo puse y continué mi danza así vestida. Mi vida entera había estado dominada por las fuerzas del sexo y la lujuria y tuve que zozobrar, después de mi muerte, en los vagabundeos infernales de la trasmigración. Sin embargo el poder del kesa se perpetuaba; el karma que había engendrado por el simple acto de haberlo vestido, una vez, se manifestó entonces en mi vida siguiente; de esta forma tengo la dicha de ser monja ahora».

Nagarajuna en sus comentarios sobre el *Hannya Haramita* añade a la historia de Rengenshiki las precisiones siguientes sobre su karma:

«Rengenshiki era incomparablemente bella. Tuvo la gran suerte de tocar una vez un kesa, que creó en su vida siguiente el buen karma que la hizo monja. Tuvo sin embargo que errar largo tiempo en los laberintos oscuros de la trasmigración, pues su vida anterior había sido muy movida. Su madre era más bella aún, lo que provocó la desdicha de Rengenshiki, pues su marido no pudo resistirse a la seducción que ejercía su madre. Suegra y yerno dormían juntos y Rengenshiki tomó la resolución de huir. En su camino errante encontró un día a un hijo de ricos comerciantes del que se enamoró y con el que se casó. Su felicidad era total. Pero un día, a la llamada de su padre, el joven esposo tuvo que partir: tenía el encargo de conducir una caravana a través del desierto hasta una lejana comarca, donde podía vender géneros de su país. El viaje era largo. Cada pueblo atravesado dejaba en el corazón de éstos la añoranza del descanso, del confort y de los gozos perdidos. Lo que más rápidamente se echó a faltar fueron las mujeres. El marido pronto fue turbado por la fresca belleza de una jovencita.

Era la estación de las lluvias; por eso, cuando el comercio del día se acababa, cada uno tenía prisa por llegar a su casa. Ciertamente el joven esposo tenía algunos remordimientos, pero pensaba «¡Soy rico y puedo mantener un segundo hogar. Y esta jovencita es muy bella!»

Estaba inquieto por el parecido que existía entre esta joven y su propia mujer.

Las semanas fueron pasando y la estación de invierno estaba avanzada cuando Rengenshiki acogió la vuelta de su marido. Este calló su aventura, de momento, prefería esperar algún tiempo antes de hablar con su mujer. Pero esto era ignorar que ella tenía de su vida pasada la experiencia de la prostitución; ante la actitud sin prisas de su marido, ella comprendió. Las explicaciones fueron simples e incluso cándidas. Le relató la similitud de los trazos y la belleza común que las ligaba; se justificó por la duración del viaje y la dureza de la vida; quería escusarse aún, pero Rengenshiki comprendía; Rengenshiki perdonaba y aceptaba.

«Que se venga a vivir bajo nuestro techo», concluyó ella. La belleza de la joven concubina sorprendió incluso a Rengenshiki cuando la vio por primera vez.

«Se pasaba el día detrás de ella, observándola peinarse delante del espejo. Mirando el rostro reflejado de la joven y el suyo, muy cerca, ligeramente detrás, quedó asombrada por el parecido que reflejaba el espejo. Rengenshiki quiso saber antes de nada, y le hizo preguntas sobre su origen. Ella le habló sobre su pueblo natal, de la infancia en la casa de su padre, pero dijo no haber conocido a su madre porque se fue del hogar después de su nacimiento. Con una profunda tristeza Rengenshiki comprendió que tenía delante de sí a su propia hija, nacida de su primer marido. Este había sido seducido por su madre, el segundo lo había sido por su hija. Rengenshiki se afligió profundamente por su mal karma. Y por segunda vez abandonó la casa conyugal. Terminó por establecerse en una lejana metrópoli al este, y de nuevo para ganarse la vida volvió a su primer oficio: el comercio de su cuerpo.

De nuevo su gran belleza la aportó renombre y atrajo la codicia. En este tiempo, a la ciudad, venía desde las afueras un joven fuerte, distinguido por sus formas refinadas. Predicaba regularmente, prodigando la enseñanza que le trasmitía su maestro, el Buda Shakyamuni. Se llamaba Mokuren.

«Mokuren se convirtió rápidamente en objeto de los celos de los brahmanes que perdían un gran número de oyentes, la mayoría mujeres, que iban a engrosar las filas, ya numerosas, de los nuevos fieles convertidos a sus palabras. Estos brahmanes abandonados por la gente, pronto conspiraron contra el intruso que se llevaba a sus fieles y por ende su poder. Ciertamente, no podían matarlo, eso no haría más que levantar sospechas y suspicacias en su contra. Lo mejor sería, pues, desestimarlo. Y Rengenshiki era la más indicada para ello. Una vez seducido, Mokuren perdería la estima de sus fieles.

De esta forma pensaban los brahmanes que se dirigieron por el campo a casa de Rengenshiki. Cuando esta tuvo conocimiento del asunto, dijo: «¡Nada más sencillo. Todos los hombres son iguales. Todos terminan por sucumbir! ¡Vuestro Mokuren no será una excepción. Dudo mucho que su virtud sea infalible!». «Este Mokuren es, sin embargo, un hombre al que hay que tender una trampa», pensó Rengenshiki. «Después de lo que dicen los brahmanes de su disciplinada vida, un ataque demasiado directo, sería sistemáticamente repelido. Debo encontrar una argucia».

Al día siguiente a la caída del día, Rengenshiki se tumbó en el camino que habitualmente tomaba Mokuren para volver al templo. Tumbada así, quejumbrosa, fingió estar sufriendo, pensando que Mokuren no podía mostrarse insensible. «¡Entonces me será muy fácil seducirle!», pensaba ella. Oyó pasos acercarse, vio a Mokuren y creyó llegado el momento de aumentar sus lamentos. Mokuren se acercaba... Pero Mokuren pasó sin prestar la más mínima atención a la mujer que gemía. La intuición de Mokuren sobrepasaba el poder de los sortilegios. «¡Mokuren, Mokuren! ayúdame, estoy enferma». Diciendo esto Rengenshiki se levantó bruscamente y corrió al encuentro de Mokuren. Este acto borró toda duda, en el pensamiento de Mokuren, sobre las intenciones de Rengenshiki. Pisándole los talones, gesticulando y renegando, suplicando, susurrando palabras sin efecto.

Cuando al fin se calmó, desarmada, había recorrido todo el camino, y el dojo de Buda aparecía ante su vista. Buda esperaba. «Debe usted volverse una verdadera monja», le dijo. Posó su mano sobre la cabeza de Rengenshiki, de la que se cayeron los cabellos enseguida. Sus vestidos vulgares se trasformaron en kesa, su actitud se dignificó. Todo su mal karma se borró de un golpe. A partir de ese momento Rengenshiki ya no fue más Rengenshiki: era una gran monja que, durante su vida, se consagró al Buda. Tenía entonces unos cuarenta años. Siguió por todas partes al Buda Shakyamuni, le prodigó su ayuda, le asistió en todo. Sin embargo murió prematuramente, asesinada por un tal Daiva. Este acto señaló la conclusión última de su karma. Fue, en la historia del budismo, la primera monja. Buda hablaba de ella siempre en términos muy elogiosos, y la estimaba incluso más que a Mokuren. La había comprendido profundamente. Sabía que renacería aún para construir la gran Vía del mahayana.

«Esta gran monja ha ayudado y todavía ayudará a toda la humanidad, más de lo que pudiesen hacer diez grandes bodhisattvas».

Es así como Nagarajuna ha referido la historia sobre los méritos del kesa.

«Después de haber sido una prostituta, Rengenshiki llegó a ser la más grande monja. ¿Por qué? Sólo porque antiguamente había vestido un kesa para bailar sobre el escenario de un teatro. Por ese mérito, en un mundo siguiente, recibió la ordenación

del Buda Shakyamuni y se convirtió en su más grande monja. Obtuvo tres poderes mágicos (*san myo*, poderes de intuición, de penetración, de gran intuición).

1. *Tengetsu*: poder comprender el sufrimiento y la alegría de cada uno».

Percibir que ahora esta persona sufre o bien que está enamorada de un chico. ¡Viene a hacer zazen porque lo quiere y no por la Vía! Puedo comprender fácilmente este género de comportamiento.

«2. *Shukumyotsu*: comprender el destino de cada uno, el pasado y el porvenir de las gentes.

3. *Rojintsu*: el libre poder de cortar todos los bonno y los sufrimientos de las gentes».

Continuando zazen, podéis obtener estos tres poderes. Así son los tres *myo*, los tres poderes de penetración.

«Hay otros tres poderes mágicos (*jinduriki*, poderes idénticos a los de Dios o Buda):

1. *Jinkyotsu*: el espíritu sin apegos, completamente libre.

2. *Tennitsu*: poder comprender los sufrimientos o las alegrías de cada uno a partir de su voz.

3. *Tashintsu*: comprender el espíritu de las gentes, lo que piensan, exactamente».

Todos estos poderes son los seis *jindu* (*jin*: Dios, *du*: penetrar), los seis poderes de gran intuición.

La monja Rengenshiki obtuvo todos estos poderes. Pero si hubiese continuado siendo una obsesa sexual, no habría podido tenerlos ni alcanzar el satori. Después de la muerte, no habría hecho más que caer en el infierno y renacer sin cesar en un mundo futuro y repetir, repetir esta trasmigración. Pero ella tocó el kesa jugando, no hizo más que tocarlo. Por su mal karma volvió a caer en el infierno, pero recibió la ordenación en un mundo siguiente y llegó a ser la primera monja del Buda Shakyamuni.

Dogen escribe:

«Si vestís el verdadero *funzo*, el verdadero *kesa*, sobre vuestro cuerpo durante toda vuestra vida y lo respetáis, si recitáis:

Dai sai gegapuku
Muso fukuden e
Hibu nyorai kyo
Kodo sho shujo

Este mérito se vuelve muy grande. Y si hacéis zazen vistiendo el *kesa*, después de haber recibido la ordenación de un verdadero maestro, exactamente podéis recibir el más grande mérito. Llegareis a ser los hijos del Buda Shakyamuni».

«De la misma forma las personas que han nacido en este mundo, si han recibido la ordenación de monje, practicado zazen, recibido el *kesa*, son verdaderamente estúpidas si no reconocen su suerte y pierden su vida vanamente. Es un gran sufrimiento».

En la época moderna, ahora, podéis hacer zazen todos los días, recibir la ordenación de un verdadero maestro y vestir el verdadero *kesa*.

¿Por qué no podéis hacer zazen? ¿Por qué no podéis recibir la ordenación y haceros monje o monja? ¿Por qué dejáis pasar el tiempo en vano? Tales personas son completamente idiotas. E, incluso si en el presente tienen suerte, en el futuro sufrirán.

Después Dogen escribe:

«El verdadero maestro que trasmite el verdadero *kesa* es el sucesor auténtico habiendo recibido directamente el *kesa* transmitido. No se le puede comparar a otros maestros, o a otras sectas religiosas. Incluso si comete un error, si tiene el verdadero *kesa*, es completamente un maestro auténtico. Finalmente el *kesa* decide la autenticidad del maestro».

Por supuesto, si habéis recibido el *kesa* de otro maestro, incluso erróneo, exactamente un mérito muy profundo aparece. Pero no puede ser comparado al transmitido por un verdadero maestro de la trasmisión. El *kesa* de la trasmisión, desde el Buda Shakyamuni y todos los patriarcas, aporta un mérito universal e inmenso.

Método para confeccionar el kesa

La manera de fabricarlo, su calidad, su color, su dimensión.

La calidad: preferentemente escoged trapos. Si, en la época actual, es difícil conseguirlos, utilizad un tejido flexible, de fibras muy finas. De algodón siempre que sea posible, seda o bien lino. Estas son las mejores materias. Pero en ciertos países donde no hay ni algodón, ni seda, ni lino, Buda autoriza la lana. Yo utilizo en mi habitación un kesa de lana que una dama muy amable me ha cosido.

El color: el kesa debe ser de color oscuro.

Kesa, kesaya en sánscrito, significa color oscuro, mezclado, roto. No es un color puro. Se puede utilizar negro, gris, verde oscuro, pardo, azul oscuro,... El Buda vestía siempre un kesa del color de su piel. Yo los llevo parecidos.

Los colores que mis discípulos usan son tradicionales. Los europeos tienen el color más claro que los japoneses o los chinos, pero no es posible utilizar el rosa. No puedo dar el nombre del color que debe tener el kesa para ustedes los franceses. El que fue trasmítido por Bodhidharma, en algodón, era verdinegro.

«A través de Mahakashyapa hubo veintiocho generaciones, desde el Buda Shakyamuni hasta Bodhidharma y Eno, el sexto patriarca por quien esta trasmisión se continuó. Después, de patriarca en patriarca la calidad, el color se han trasmítido. Otra escuela religiosa no puede tener esta sucesión».

Después Dogen explica:

«Existen tres clases diferentes de kesa:

1. *Funzo e*: kesa fabricado con trapos, con tejidos usados.
2. *Seihei e*: kesa hecho a partir de plumón de pájaro.
3. *Nohei e*: kesa hecho de harapos reparados».

Mondo entre el Buda Shakyamuni y Upali: las diversas clases de kesa.

«Un discípulo de Buda, Upali, que respetaba profundamente los kai en tanto reglas de la sangha, le pregunta:

-Gran Maestro, ¿qué es el kesa? ¿cuántas bandas debe tener?

-El gran kesa debe tener nueve bandas, *kujo e*. Pero también once, trece, quince, diecisiete, veintiuna, veintitrés, veinticinco bandas,...»

Tengo dos grandes kesa de veinticinco bandas: el que Kodo Sawaki dio al padre de Narita Roshi y el de Seikyu-ji. He recibido muy grandes méritos de estos kesa.

«En el kesa de nueve, once y trece bandas, cada banda está constituida de una pieza corta y dos largas. En el kesa de quince, diecisiete, diecinueve bandas, hay tres largas y una corta. En los kesa de veintiuna, veintitrés, veinticinco bandas, los más elevados, sobre cada banda: cuatro piezas largas y una corta. Si se fabrican de manera diferente son erróneos, no son verdaderos kesa».

Este mundo entre Upali y el Buda Shakyamuni refleja una profunda filosofía.

«Upali continua:

-Gran Maestro, enséñame las diversas clases de gran kesa.

-Existen tres clases de kesa: el kesa de gran clase, el gran kesa; el de mediana clase, el kesa mediano y el de pequeña clase, el kesa pequeño.

El de gran clase, *sogyari*, tiene un alto de tres antebrazos. (El antebrazo se contaba con el puño cerrado o la mano abierta según el caso)».

Es posible hacer el kesa más o menos largo según la talla o la edad. El kesa de gran clase se viste en las ceremonias.

«El kesa de pequeña clase mide dos antebrazos y medio de alto y cuatro y medio de largo».

Se le viste durante los samu, para la mendicidad, para viajar o pasear.

«El kesa de clase media está justo entre estas dos medidas».

«Upali pregunta aún al Buda:

-Querido Maestro, el kesa de clase media, ¿de cuantas bandas se debe componer?

- *Uttaraso*, el kesa de clase media, debe tener siete bandas.

Cada banda contiene varias piezas, *dankaku*, que son de dos clases: larga o corta. Para *uttaraso*, el gran kesa de siete bandas, o los de nueve bandas.

«Cada banda está constituida de *nicho itan*, dos piezas largas y una corta».

Upali sigue:

«Oh mi Maestro Buda, ¿cuántas clases de kesa de siete bandas existen?

- Tres clases: el grande, el mediano y el pequeño. El grande tiene una altura de tres antebrazos y una longitud de cinco. Para el pequeño se cuenta una medida más pequeña del antebrazo. El mediano se sitúa entre los dos.

- Gran Maestro, háblame de las medidas de *gojo e*, el kesa de cinco bandas, o *rakusu*.

- Cada banda de *gojo e* tiene una pieza larga y una corta. Y este kesa es igual para las tres clases. La altura mide tres antebrazos, la longitud cinco. Hay aún dos clases de kesa de cinco bandas que tienen por medidas respectivamente: altura, dos antebrazos; longitud, cuatro antebrazos.

Sogyari es un kesa de gran clase con un forro en el interior. Se viste para dirigirse a palacio, o para dar grandes conferencias y para hacer zazen».

Un gran kesa tiene generalmente más de nueve bandas. Puede tener sesenta bandas, no está limitado a veinticinco.

«*Uttaraso*: el kesa de siete bandas, de clase media, se viste en los templos, para las ceremonias cotidianas. El kesa de cinco bandas, *samu e*, se lleva durante el *samu*».

Aquí la mayoría lleváis solamente el *rakusu* durante zazen.

De los tiempos prehistóricos a los tiempos modernos

Dogen habla de la historia de la humanidad:

«La vida humana apareció hace ochenta millones de años. Al comienzo de la formación del globo, la vida humana duraba mucho tiempo. No se vivía solamente cien años, si no mil o dos mil años. No existía diferencia de sexo».

Después poco a poco se trasformó. Adán y Eva aparecieron. Se miraron y constataron una diferencia entre ellos. Se compararon y como los niños se divirtieron. Continuaron y encontraron mucho placer. Después nació un bebé. Y cuanto más procreaban, menos era necesario vivir tanto. Se vivía y se moría cada vez más rápidamente, empujado por la generación siguiente. De esta forma la vida se volvió más corta.

«...o bien el hombre de los tiempos prehistóricos y el de los tiempos modernos eran iguales. En esto no puedo decidir...

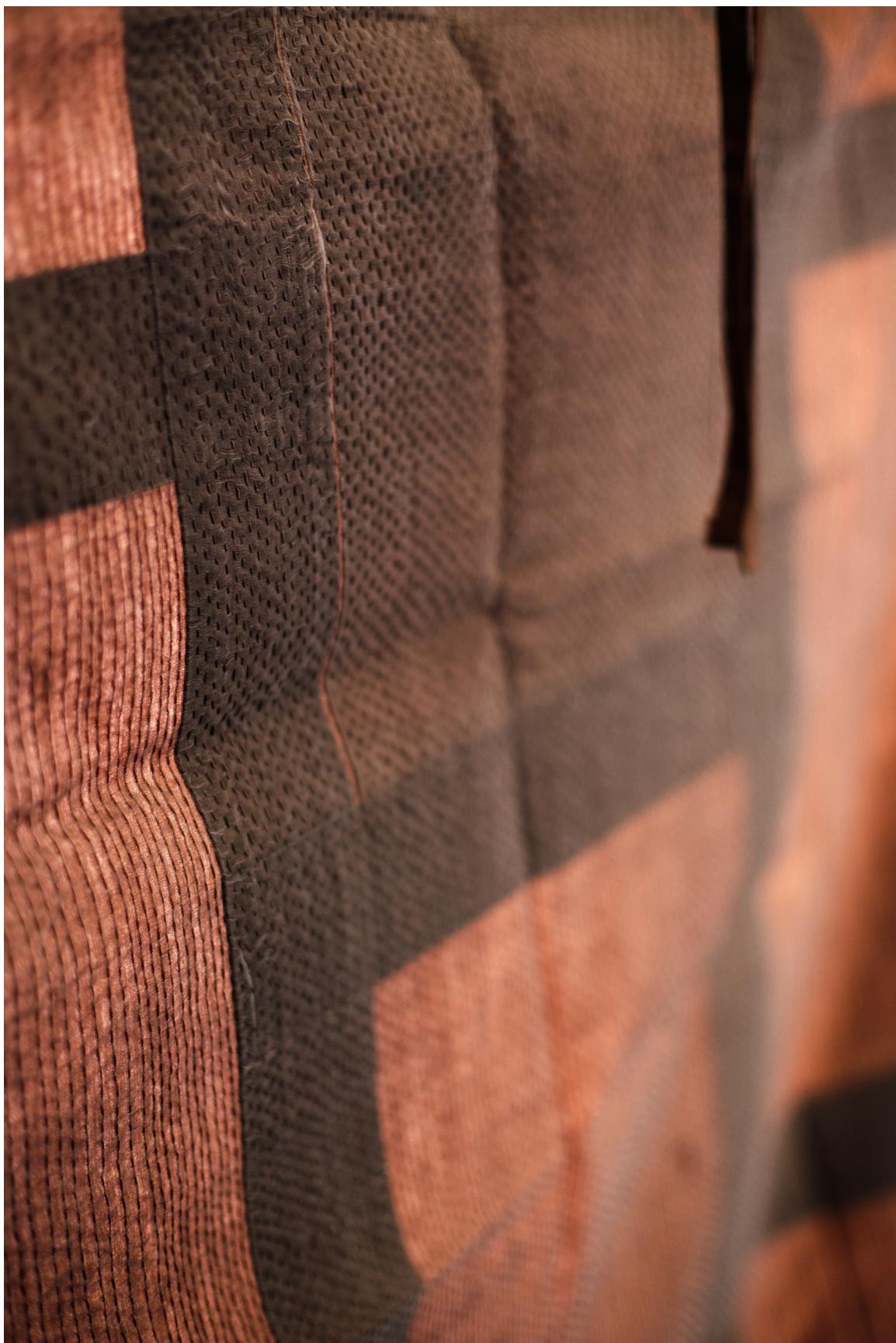
Pero existe una diferencia entre Buda y un hombre de nuestra época, pues se puede medir la altura de un hombre, pero el cuerpo de Buda es infinito. De la misma forma el kesa de Buda de antes de este mundo no era ni demasiado corto, ni demasiado largo. Y en el porvenir, en diez millones de años, incluso si el Buda Maitreya viste el kesa de Shakyamuni, no será ni demasiado corto, ni demasiado largo. El cuerpo de Buda, está más allá de la grandeza y de la pequeñez».

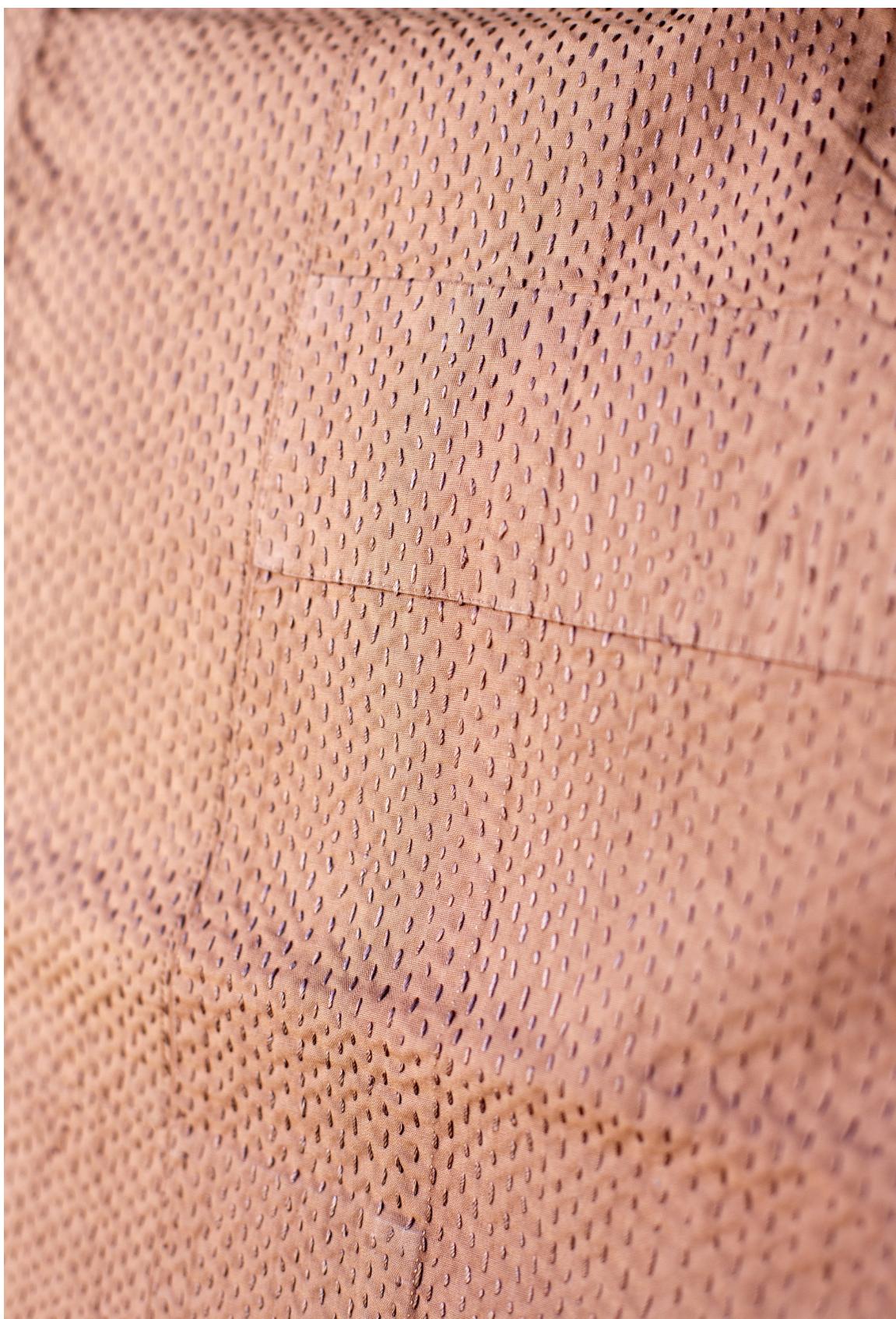
Debemos comprender esta filosofía.

He aquí una metáfora: Bontenno, el rey de los cielos no podía ver la cabeza de Buda, pues es infinito.

Mokuren, discípulo del Buda Shakyamuni, poseía grandes poderes mágicos. Podía ir muy lejos, como un avión. Un día corrió detrás de la voz de Buda y ésta llevaba al infinito. Llegó a un mundo de iluminación. «Hasta aquí puedo oír esa voz», dijo. Es muy divertido.

En el *Sutra del Loto*, encontramos muchas historias extrañas como esta: «La luz salía de la frente de Buda, de esta manera podía ver el cosmos entero. Después de diez millones de años, en el futuro, si el hombre olvida su pasado, su cuerpo se volverá pequeño como una bacteria y morirá rápidamente. Si no lo olvida y practica zazen, subsistirá».





Método para coser el kesa

La manera de coser el kesa está descrita en el *Shobogenzo*.

«Hay cuatro métodos para hacer un kesa:

1. *Katsu e*, es el ensamblaje de las piezas cortadas para formar las bandas.
2. *Chyo e*, ensamblaje de las bandas y del cuadro sobre un gran trozo de tejido que forma la base del kesa.
3. *Shoyo e*, que consiste en plegar y coser sobre los pliegues.
4. *Man e*, es una pieza de tejido sin recortes, sin banda».

Un kesa formado de una sola pieza de tejido sobre la cual está cosido solamente un marco con tres líneas de puntos. Para aquellos que no quieren coser es posible comprar una gran pieza de tejido y hacerlo así. Un bodhisattva o discípulo puede llevarlo pero no para las ceremonias.

Pero incluso para coser *man e* es necesario usar *kaeshi bari* (*kae*: volver; *bari*: aguja): plantar la guja, sacarla y volver atrás. Si no se emplea este método, no es un verdadero kesa.

Coser a máquina no es auténtico. Pero para aquellos que no tienen kesa, es posible coger un mantel o una cortina y coserlos a máquina. Esto se convierte en un kesa instantáneamente. Yo podría ponerle un gran sello, lo perfumaría con incienso de cara a Buda y, de esta forma, se convertiría en un verdadero kesa.

El color del kesa es importante. No hay que servirse del rojo. Digo siempre que el kesa más elevado, el *funzo e*, es aquel hecho de trapos, de harapos, los más sucios se vuelven los más puros. El más loco, el más sucio, se vuelve el más puro a través de zazen.

Para hacer un kesa es también posible utilizar un tejido que un amigo que tiene fe en el zazen os ofrece.

¡Un tejido comprado con un dinero ganado honestamente y no robado! Algunos, ¡incluso roban el rakusu de otros!

Es posible, con la máquina, coser el kesa *man e*, en diez minutos. Pero hacer un verdadero *funzo e*, demanda mucho trabajo. El bello kesa que me han cosido mis discípulos, necesita, aproximadamente de tres a seis meses. Pero si coséis un kesa, hacedlo lo más rápidamente posible. Concentrados en ello. El kesa no es un vestido ordinario. Hay que concentrarse completamente y creer en el kesa, punto tras punto. El estado de espíritu es el mismo que durante zazen, *hishiryo*. Y cosiendo el kesa, inconscientemente, naturalmente, automáticamente, vuestro espíritu está concentrado. E, incluso si no sois ni monje ni monja, podéis vestir el kesa. El kesa es el secreto del Zen mahayana.

En la historia del budismo existen muchos monstruos que han vestido el kesa. Tengu, el monstruo de la nariz gorda, llevó el kesa. Lo hemos visto cuando visitamos Kyoto. El kesa es un símbolo importante en el mundo material de los deseos. Todo el mundo puede vestirlo. Antiguamente, en China, cada emperador, cada príncipe, todos vestían el kesa. En Japón, los samurais lo llevaron durante la guerra. Por consiguiente llegó a ser incluso una armadura. Y después los generales utilizaron el rakusu, pues el gran kesa no era muy práctico. En los tiempos antiguos, en Japón, el príncipe Shotoku (las virtudes santas) fue el primero en introducir el budismo de China. Vestía un kesa de veinticinco bandas y daba conferencias a propósito del *Sutra del Loto* y de los *shomon*. De los cielos cayó entonces la flor tesoro, y el budismo mahayana se extendió en Japón.

En la época actual, la mayoría de los monjes budistas tienen kesa erróneos en lo que concierne a la calidad, el color, o el número de piezas. Pero sea como sea, el kesa se ha convertido en el símbolo del budismo y todos aquellos que recibieron la ordenación, samurais y emperadores lo llevaron. En nuestros días, aún, es el símbolo del monje, ya sea en Tailandia, India, Ceilán, Vietnam,..., el símbolo del budismo mahayana e hinayana.

La esencia del kesa reside en la manera de coserlo, en *kaeshi bari*, la costura del punto atrás y en el color del tejido.

Kaeshi bari no es solamente una simple costura, *dankau*; el kesa, por zazen, se convierte en el vestido del Zen, la ropa de zazen.

El kesa, verdadero símbolo del discípulo de Buda

«Después que el príncipe Shotoku introdujera el budismo en Japón y venerara el kesa, el emperador Shomu también vistió el kesa y recibió la ordenación de bodhisattva».

«Incluso los emperadores, príncipes y servidores vistieron el kesa y recibieron la ordenación. Para el ser humano, vestir el kesa, recibir la ordenación y practicar zazen es la mayor de las felicidades de la condición humana».

«Cuando el laico viste el kesa, *tampo*, está cosido, no obstante, siguiendo el método *kaeshi bari*. Incluso los laicos que visitan un dojo deben llevar los tres kesa, un cepillo de dientes y agua para lavarse la boca, boles y un zagu».

En la época de Dogen era necesario preparar todas estas cosas y hacer zazen con los monjes. Así es la verdadera regla de la trasmisión en un dojo.

«Siguiendo la enseñanza trasmisida por cada patriarca, el kesa siempre debe ser cosido siguiendo *kaeshi bari*, incluso para un laico, un emperador, un ministro o un samurai».

Todo el mundo puede vestir el kesa. El sexto patriarca Eno no había recibido la ordenación cuando era el cocinero del templo de Konin. Sin embargo Konin le trasmitió el verdadero kesa.

«El kesa es de esta forma el verdadero símbolo de Buda. Entonces, si recibís este kesa, cada día debéis venerarlo y hacer gassho. Antes de vestirlo debéis colocarlo encima de vuestra cabeza, hacer gassho y recitar:

Dai sai gedapuku

Muso fukuden e

*Hibu Nyorai Kyo
Kodo sho shujo»*

Estos cuatro versos veneran el kesa: ¡Oh! gran hábito del satori, vestido infinito de los campos de felicidad.

Vestir el kesa significa llevar la enseñanza de Buda uno mismo, y en consecuencia intentar ayudar a todos los seres sensibles. Después de haber cantado este sutra hay que hacer gassho y llevarlo tres veces a la frente y después vestirlo. Así es el método tradicional.

«Vistiéndolo debemos pensar que se vuelve el templo de Buda, un verdadero maestro. Buda dice: si os afeitáis el cráneo, vestís el kesa y practicáis zazen, todos los Budas os protegerán».

Pero a veces, no obstante, se pueden cometer errores, al no ser bueno el karma precedente. Cuando no se tiene sabiduría, es difícil. El demonio aparece.

Hay que tener mucho cuidado con el demonio. Cuando un demonio aparece hay que intervenir con sabiduría. Debéis rechazarlo antes que entre. Pero si estáis rapados, vestís el kesa y hacéis zazen, finalmente toda vuestra familia se volverá feliz, los habitantes de los cielos y los ángeles aparecerán, os ayudarán, os respetarán y os ofrecerán grandes méritos.

Los diez méritos del kesa

Voy ahora a abordar los textos originales que se ocupan de hablar propiamente de los méritos del kesa.

Estos textos están constituidos por lo esencial de los sutras escritos por los discípulos del Buda Shakyamuni, donde éste explica al monje Chiko los méritos del kesa. Consideraba diez que calificaba de inferiores y que estaban dirigidos a las personas de baja dimensión; y otros diez que estimaba al más alto nivel en los que revelaba la profundidad a sus discípulos más avanzados.

«El Buda Shakyamuni dirigiéndose al monje Chiko le habló así:

El kesa encierra diez espléndidas virtudes de las que resultan diez maravillosos méritos, he aquí:

El kesa recubre completamente el cuerpo y por el sentimiento de pudor que inspira, provee a los temerarios de templanza y perdona la duda de los tímidos. Engendra el espíritu de confesión, y vuelve fácil la práctica de las buenas acciones y de la Vía de Buda».

Este es un sentido perdido en nuestro días, el sentido del pudor. Esto no tiene nada que ver con el nudismo; esto también puede ser muy púdico. Pero la actitud del hombre, su manera de llevar la ropa, la forma del vestido revelan pudor o impudor e inspiran respeto o no. Esta noción siempre se ha tenido como muy importante en el budismo, donde los monjes tienen que vestir el gran kesa, el cual debe recubrir todo el bajo vientre y descender hasta las rodillas. En la secta Nembutsu, incluso el rakusu es muy largo. Pero este no es muy bello.

«El kesa permite defenderse del frío y del calor, de los insectos y de los animales, de las picaduras venenosas de serpiente.

Ni las bestias feroces osan acercarse, y el diablo en persona permanece tranquilo. De esta forma se puede hacer zazen apaciblemente. Este es el segundo mérito».

«El tercer mérito se expresa a través de la revelación del monje que lleva el kesa en tanto que monje auténtico. El kesa determina el verdadero carácter religioso».

En Europa también se encuentra este rasgo característico propio de los sabios y los religiosos. Las imágenes de Cristo, de Sócrates y de todos los sabios y santos los muestran siempre vestidos de grandes túnicas o largas togas. El vestido largo o las túnicas han sido siempre símbolo de sabiduría, de amor puro y de compasión, de paz. Vestidos de esta manera, los religiosos siempre inspiran respeto, reflexión y alegría a aquellos que se cruzan en su camino y por lo tanto son aptos para cortar el espíritu del mal.

«El kesa es el símbolo de la religión, de la Vía del Buda que salva a todos los seres sensibles. Los cielos están abiertos a aquellos que respetan y tienen fe en el valor del kesa. Este es el cuarto mérito».

«El quinto mérito se refiere a los crímenes de la humanidad. Si comprendemos íntimamente que el kesa materializa la esencia de la Vía de Buda, tenemos entonces en nuestro poder la capacidad de borrar todos los crímenes de la multitud de los seres sensibles, de engendrar en su seno la felicidad y de multiplicar las buenas fortunas».

«Por su color, el kesa tiene el poder de desapegarnos de las codicias producidas por los cinco sentidos. El color neutro del kesa constituye su sexto mérito: color ocre de la tierra o color de la piel de Buda».

«En tanto que vestido puro certificado por el Buda, el kesa en sí es el cuerpo de Buda. Este es su séptimo mérito: vuelve feliz y corta por mucho tiempo los bonno».

«El porte del kesa nos inclina a respetar los diez preceptos. Este es su octavo mérito. Inconscientemente, naturalmente, automáticamente, los diez preceptos no serán transgredidos y la armonía con la ley dharmica estará sellada».

«El kesa simboliza los arrozales. Este es su noveno mérito. Expresa la abundancia, el alimento de la vida que provee al hombre de lo necesario y cultiva la vía del bodhisattva».

«El kesa es una armadura. La flecha envenenada de los bonno no puede alcanzar el cuerpo del hombre. Es el décimo mérito del kesa».

«De esta forma mi querido Chiko, por estos diez méritos, cuando todos los Budas, los *engaku*³, los *shomon*⁴, los sabios y todos los santos de los tres mundos, y cuando todos los monjes visiten este hábito, cada uno de ellos puede tomar naturalmente su sitio sobre el asiento-tesoro del satori. Y por este kesa, verdadera espada de sabiduría, pueden ser vencidos todos los demonios de los bonno, y penetrar en el reino de libertad del perfecto nirvana».

Después el Buda Shakyamuni continua su elogio con un largo poema sobre las diez virtudes insuperables del kesa. Dedica este poema a Chiko explicando que estas diez virtudes son de un valor, de otro modo, más profundo que los diez méritos antes citados.

Dogen en el *Kesa Kudoku* ha retomado estas ideas a las cuales añade el aspecto práctico y concreto relativo a las diez formas de kesa o *funzo kesa*. Explica además las razones que le han hecho interesarse, incluso apasionarse por el kesa. Cuenta que, cuando seguía la educación de los jóvenes monjes en el templo del maestro Nyojo, recibió una fuerte impresión cuando oyó por primera vez cantar el sutra del kesa, el *Dai sai geda puku*, después del zazen de la mañana. Dogen había buscado durante mucho tiempo la verdadera Vía, mucho tiempo había esperado encontrar la verdadera religión. En ese instante, se le reveló la fuente de su búsqueda. Desde el momento que las voces comenzaron este canto, las lágrimas le invadieron y no cesaron hasta el final del canto.

³ Aquellos que practican en solitario para su iluminación personal.

⁴ Los que escuchan la enseñanza de Buda y alcanzan el satori

Los diez beneficios del kesa

El Buda Shakyamuni explica los diez méritos del kesa al monje Chiko bajo la forma de un poema.

«Por favor, escucha mi enseñanza sobre el kesa del gran campo feliz. El kesa tiene diez méritos espléndidos y diez beneficios. La vestimenta ordinaria usada en la vida social hace crecer nuestros bonno, pero el kesa del Buda es diferente de la vestimenta ordinaria. Altera las prácticas vergonzosas de la vida cotidiana».

«El kesa permite mirar en el interior de nuestro espíritu, reflexionar, y nos hace progresar. Así es el espléndido campo feliz que proporciona la dicha infinita».

«Puede alejar de nosotros el frío y el calor, los venenos y los demonios. Cuando lo vestimos, protege el espíritu y el cuerpo. Incluso las enfermedades decrecen, y se recobra la salud. Los bonno disminuyen. De esta forma el espíritu que busca la Vía se fortifica cada vez más y alcanza *gedatsu*, el satori».

Si se viste este kesa, se realiza verdaderamente el aspecto de monje, el aspecto del bodhisattva, el aspecto de Buda, el aspecto santo, la figura santa. Una dignidad infinita se desprende. Así el espíritu se aleja de los apegos y de los deseos y, aunque aún se tenga algún apego, lo vemos decrecer rápidamente y se encuentra la condición normal».

«Por las virtudes del kesa se corta *go ken*, los cinco prejuicios, las doctrinas erróneas, falaces, los cinco puntos de vista erróneos, contrarios a la enseñanza de Buda (*dhristi*, en sánscrito)».

Shinken: la creencia herética en una personalidad real. El *ken* del cuerpo que no pueden comprender *muga*, el no-ego, el no noúmeno. Digo siempre

que en nuestro cuerpo, en nuestro espíritu no hay sustancia. ¿Qué es el ego? Existe pero no tiene noúmeno. Sin embargo la mayoría de la gente se apega a este ego. Están siempre en contradicción, siempre en dualidad. Tú y yo ... Si no hay tú, el yo ya no es necesario. Durante zazen, se está solo, no hay nadie. «Estoy muy contento contigo», o a veces: «No quiero abrazarte, no te quiero»... Aunque existamos, no tenemos noúmeno.

Ken, significa a veces apego. *Shinken* es un apego excesivo al cuerpo. A veces si se toca un poco a una persona, ésta no está contenta. Si no amáis, no queréis ser tocado. Pero si una bella joven os acaricia, sí estáis contentos.

Henken: la herejía de tener puntos de vista extremos. Algunos no experimentan solamente un apego al ego en esta vida, si no también después de la muerte. Experimentan demasiados deseos. Esta vida es satisfactoria, por tanto piensan incluso en después de la muerte y quieren vivir eternamente. «Ciertamente iré al paraíso». Es un apego excesivo al ego. Algunos se suicidan: Este mundo no es bueno, el otro es mejor, debo irme rápidamente. Esto refleja mucho apego a la vida futura.

Algunos no están apagados, pero temen la muerte, el después de la muerte. De esta forma la niegan totalmente. «No hay paraíso, no hay infierno. No hay más que este mundo. No importa el después de la muerte». Esto también refleja un excesivo apego. Ser demasiado negativo o demasiado positivo: *henken*. Por eso no hay que negar ni apegarse demasiado. La Vía del medio. A los europeos les gusta mucho *henken*, a derecha, a izquierda. En las elecciones hay que decidirse a favor de la derecha o la izquierda. Y el dualismo aparece. Predomina en la civilización moderna. Finalmente, en el mundo entero, la derecha y la izquierda se combaten. No hay que apegarse a la derecha o a la izquierda. No se puede decidir por sí mismo.

Shinken es el apego al cuerpo. *Henken* es el dualismo, el apego a los aspectos contrarios.

Janken: los puntos de vista erróneos o heréticos. *Henken* y *janken* son un poco similares. Es negar la causalidad.

Kenjukan: el apego a la herejía. Es apegarse o creer en una doctrina errónea, en una religión falaz. Karmapa dijo: «El budismo se terminará en cuarenta y cinco años». Es la locura. Es *kenjukan*.

El Buda, para revolucionar el hinduismo tradicional hizo aparecer el budismo. Creó una nueva religión. Huyó de la religión tradicional, demasiado *kenjukan*, compuesta de demasiado *kai* erróneos. Los *kai* deben variar según el lugar y el tiempo. El karma de cada uno difiere.

Los musulmanes no comen cerdo. No es siempre necesario dejar de comer rápidamente carne o dejar de fumar... Pero la droga representa un gran peligro en la civilización moderna. Buda comió cerdo y murió a los setenta años. También los brahmanes lo criticaban. Su actitud era demasiado progresista. No hay que apegarse demasiado a no comer esto o aquello o a dormir de tal o cual manera. Es *kenjukan*.

Kaigonjukan: el apego a prácticas o a observancias heréticas. Acabo de hablar de ello. Por ejemplo, en ciertas religiones, las mujeres no deben mostrar su rostro y se cubren la cara. *Kaigonjukan* concierne a los *kai*, los principios erróneos. Nada de cerdo, nada de buey, nada de unagi (anguila), la macrobiótica, el vegetarianismo. Para los enfermos es aceptable.

En la India, en ciertas religiones tradicionales se dice: «tener cabellos significa que se tienen demasiados bonno». ¡Por eso se depilan los cabellos uno a uno para eliminar cada bonno! Esto también es *kaigonjukan*.

«Vestir el kesa o el kolomo es una decoración, por eso hay que ir desnudo», dicen algunos religiosos. Estuve una vez en una isla de naturistas. Todo el mundo iba desnudo. Sólo yo llevaba unos calzoncillos. Me sentí avergonzado. Vivir así les proporciona una sensación de vuelta a las condiciones de la vida natural, como en la civilización prehistórica. También es demasiado apego. En la civilización moderna, a menudo no se mira más que un solo lado de las cosas. No vale la pena apegarse demasiado, ni creer demasiado en algo o ser un fanático.

Los *goken* (los cinco prejuicios, las doctrinas erróneas) son muy importantes. Creer en zazen es mejor. Es la Vía del medio, la doctrina de Buda.

Si el kesa no es respetado ni venerado, pierde todo su poder y no tiene más valor que un hatillo de ropa. Pero cuando es respetado y cuidadosamente protegido, se puede recibir del rey de los cielos, Bontenno, el protector del budismo, sus dones de virtud y felicidad. Cuando los discípulos de Buda visten el kesa, deben rogar para que este kesa y el cuerpo de Buda estén en perfecta unidad. Rogar de esta manera, en un estado de espíritu

profundo y total, aportará la felicidad más grande y la verdadera fortuna se realizará y disipará todo pecado; los suyos propios y los de los demás; rogando de esta manera, el satori podrá producirse para sí mismo y para todos los seres que pueblan el cielo y la tierra.

Por ello, para un monje, lo más importante es observar la postura exacta y respetar a Buda. Este precepto constituye el sexto mérito.

Esta postura exacta no concierne solamente al zazen; debe ser justa para cada uno de los comportamientos de nuestra vida; que se ande o se hable, que se coma o se trabaje, la actitud debe ser bella y expresar dignidad, pues el comportamiento influye el espíritu. Y el kesa favorece la buena actitud del cuerpo y del espíritu, que permanecen alejados de las ilusiones y los bonno.

El séptimo mérito insiste sobre la necesidad de tener un comportamiento exacto.

El octavo mérito del kesa corresponde a su poder victorioso.

El kesa es el estandarte de la victoria: victoria sobre nuestra propia vida; conquista y maestría sobre el universo entero.

El octavo dice:

«Todos los Budas han admirado los méritos del kesa, pues este espíritu es el verdadero campo que nutre la felicidad. Es el hábito pacífico por excelencia, que procura la serenidad más profunda a cada uno de los seres del universo».

«El noveno mérito del kesa es profundamente misterioso, tiene la virtud de hacer crecer la semilla del satori, gracias a la práctica justa que suscita».

Los méritos que engendran instauran y favorecen la práctica de la Vía de Buda.

Por eso el kesa ha sido comparado a menudo, simbólicamente, con un campo de arroz. Sus méritos son los jóvenes brotes frescos que se desarrollan.

Campo: *ta* o *den* en japonés; *fukuden*, el campo de la felicidad.

En Japón, la siembra del arroz se hace en abril-mayo; los campos están entonces muy verdes, de un bello verde primavera salpicado de manchas azules, reflejo del cielo en las superficies encharcadas. La cosecha se hace en septiembre-octubre; los campos de un amarillo intenso al principio, pasan progresivamente al color mate del ocre.

«El décimo mérito; la fuerza del poder del satori es parecida a la dureza del diamante, invulnerable a los ataques de las flechas de los bonno».

De esta manera terminaba el poema de Buda sobre los méritos del kesa. Como conclusión añade:

«Admiro y venero estos diez maravillosos méritos del kesa. Su verdad es demasiado profunda para poder agotar el tema; la eternidad no bastaría. El dragón, él mismo, si se viste aunque nada más sea que con una pequeña pieza del kesa, permanece invisible a los ataques de los garuda⁵. Y cuando este último aparece, el hombre vestido con el kesa podrá atravesar el gran océano sin peligro. La tormenta, el estruendo del trueno, la cólera de los cielos; nada podrá asustar al hombre que lleva el kesa. Aún sin ser monje, el simple laico que estime altamente este hábito, hará huir a los diablos y los demonios, incluso más que el que recibió la ordenación de monje. Vestido con el kesa, se puede hacer temblar la tierra y estremecer la morada de los demonios. Y aquel que va de esta manera, vestido con el kesa y satisfecho de su ordenación, tiene la certificación auténtica que lo hace uno con el cuerpo de *roboshin*, el verdadero cuerpo del dharma y de Buda».

Aquí se termina el poema de Buda. Seguidamente vienen los comentarios de Dogen. Todo el texto está escrito en kanbun, lo que hace la traducción muy difícil. Pero he intentado acercarme lo más posible. Después Dogen hace comentarios sobre el *funzo e o* «kesa harapos». Al final termina expresando toda la admiración que siente por el *Dai sai geda puku*, el sutra del kesa.

5 Garuda (llamado también konji-cho en japonés) es un pájaro que se cuenta entre las ocho clases de seres protectores del budismo. Se dice que se alimenta de dragones. Se dice también que, cuando aparece por los aires, el océano se oscurece.

Kesa harapos

Voy a terminar mis comentarios sobre el kesa hablando del *funzo e o «kesa harapos»*, al que el Maestro Jiun ha elogiado largamente. En general, éstos, son todos los kesas hechos a partir de tejidos desechados, encontrados y recogidos entre los detritus. Algunos antiguos sutras definen una decena de clases de tela reutilizables.

- «1. Las telas mordidas por las vacas.
- 2. Las piezas de tejido roídas por las ratas.
- 3. Piezas de tejido quemadas.
- 4. Las telas que han servido en las mestruaciones de las mujeres.
- 5. Las telas que han servido en los partos.
- 6. Las telas abandonadas en los santuarios y templos.
- 7. Las telas dejadas sobre las tumbas.
- 8. Las telas utilizadas durante la plegaria para arrodillarse o sentarse, o aquellas depositadas sobre los monumentos religiosos.
- 9. Las telas tiradas por los ricos porque han sido consideradas pasadas de moda.
- 10. Los sudarios y las sábanas que han servido para recubrir los ataúdes».

Después se enseña como hay que servirse de estas telas desechadas y sucias.

«Una vez recogidas, lavadas, limpias, el *funzo e* confeccionado con estas telas se convierte entonces en el más puro de todos los kesa. Todos los Budas de los tres mundos estiman altamente

este kesa y lo han vestido siempre. No sólo los Budas de los tres mundos, si no todos los seres celestiales y todos los dragones lo han trasmítido, venerado y cuidadosamente protegido. En la medida de lo posible, cosed tales kesa; practicareis entonces la más grande virtud de pureza. Pero en nuestros días en Japón, ya no se puede encontrar este género de trapos sucios y usados».

Dogen, en su época, ¡ya se quejaba!... Y ahora en Francia, ¡es más difícil todavía! Entonces en su defecto, si quereis confeccionar este *funzo kesa*, utilizad con preferencia telas que os han sido regaladas, si no, usad un tejido que habeis comprado con dinero puro y cosedlo según las reglas, estrictamente. Lo cosereis en *kaeshi bari*, o punto atrás, con la mayor atención.

«De esta forma el *funzo kesa* es el verdadero kesa. No está definido entonces por la calidad de la tela -se trate de seda, algodón, de hilo de oro o de plata, que tenga bordados o incrustaciones, poco importa-, se define por la concentración que se le ha aportado y por la vida pura que lo ha animado y le ha dado forma durante su confección».

En ese momento, ya no se trata más de un ensamblaje de harapos, ni de un bello vestido, ni de un objeto lujoso, si no del verdadero cuerpo de Buda, de su auténtica enseñanza y de su trasmisión de la esencia de la Vía en los tiempos pasado, presente y futuro.

«En cuanto a los méritos, si quereis tener alguna instrucción, no pregunteis desde luego a los hombres, ni siquiera a los monjes que no conocen toda la profundidad; dirigíos a un verdadero maestro o al verdadero patriarca, que él mismo ha recibido de su maestro la trasmisión del verdadero dharma y del puro Zen».

El sutra del kesa

El Maestro Dogen termina con una descripción de sus impresiones, cuando residió en China, en el templo del Maestro Nyojo. Ya he hablado de la emoción que sintió cuando oyó cantar por primera vez el sutra del kesa, el *Dai sai geda puku*. Y añade:

«Había leído antiguamente el sutra *Agama* sobre los preceptos que los monjes deben observar respecto al kesa. Pero nunca fui tan impresionado como cuando, a mi alrededor, oí cantar este sutra. Esto me trastornó tanto como cuando oí la volea de golpes de kyosaku que mi maestro asestó a un discípulo cercano a mí; ese día yo había hecho nueve pai en la habitación de mi maestro en *shin jin datsu raku, datsu raku shin jin*⁶».

«Había estado en numerosos templos en China, pero nunca había oído este sutra cantado y enseñado de esa manera. Es verdaderamente lamentable que mis idas y venidas me hayan hecho perder tanto tiempo. Pero al tener esta suerte maravillosa, de oír recitar este poema, me llené de gratitud para el Buda y este buen karma del cual yo estaba investido».

«El solo hecho de oír cantar este sutra merecía el largo viaje que había hecho; si no, nunca habría tenido la dicha de verlo y comprenderlo. Tuve la suerte de estar sentado cerca de ese monje que expresaba con una voz serena, desde lo más hondo de su pecho, este canto sublime, en una actitud de calma profunda, las manos respetuosamente en gassho y el kesa, plegado cuidadosamente, sobre la cabeza. Todo esto me emocionó profundamente; alegría y tristeza, las dos invadieron a mi ser

6 Abandonar el cuerpo y el espíritu , cuerpo y espíritu abandonados

y del fondo de mi corazón brotaron lágrimas que mojaron mi rostro y cayeron sobre mi kesa. Comprendí en ese momento e hice el voto, con una determinación total, de que, a mi vuelta al Japón, debía ser el digno sucesor del verdadero budismo. Tuve la fe inquebrantable de poder trasmitir la enseñanza justa y de tener la verdadera compasión para todos mis conciudadanos; hice el voto de trasmitir el verdadero kesa que fue trasmitido de Buda en patriarca y de patriarca en patriarca, según la línea ininterrumpida y enseñar sus méritos incomparables. Tuve la esperanza profunda de extender la verdadera enseñanza en Japón; con el kesa posado sobre el cráneo rapado y cantando el *Dai sai geda puku*, de esta manera quería trasmitir el verdadero dharma».

«El Maestro Nyojo me remitió más tarde un verdadero kesa, un kesa que me colmó para toda la vida; era el kesa de Fuyo Dokai».

«¡Oh! Todos ustedes que son mis discípulos, os lo ruego, cada vez que os pongáis el kesa, no olvidéis nunca colocarlo primero sobre vuestra cabeza, o de tocaros con él la frente tres veces; ésto en señal de profundo respeto y cantad este sutra maravilloso.

Todos los sutras, todas las palabras del budismo, toda la enseñanza, el universo entero y la naturaleza en su diversidad, las montañas, el océano, los árboles y las flores e incluso las piedras expresan los méritos del kesa. Por eso no es difícil ver u oír por todas partes, a través del mundo entero una forma, un color, una cosa que canta el mérito del kesa. Pero tener el contacto directo, vestirlo, estudiarlo o coserlo son ocasiones poco frecuentes; es un inmenso privilegio, un gran mérito de nuestro karma pasado. Si hacéis la experiencia, aunque sólo sea un momento, el espacio de algunas horas, de media jornada, guardadle siempre una profunda gratitud».

«Durante mi estancia en China, tuve la ocasión de reencontrarme con numerosos monjes, grandes eruditos que habían

estudiado profundamente los sutras y todos los textos bídicos. Desgraciadamente, no tenían ni kesa ni bol y esto los rebajaba a mis ojos al simple rasgo de personas ordinarias. Su saber no tenía para mi ninguna consistencia, ningún valor; me afigía solamente por el hecho de que estaban desprovistos del más grande de los tesoros: desconocían el kesa».

Y Dogen concluye:

«Y ustedes, mis discípulos y conciudadanos japoneses, espero que no sean nunca estos monjes desprovistos; y si os vais a lejanas comarcas no olvidéis jamás el kesa».

Me impresionó mucho la lectura de este texto, sobre todo por esta última frase, en el momento que llegué a Europa. Kodo Sawaki la había citado a menudo con anterioridad, pero nunca me tocó tan profundamente como cuando me encontré solo en París con el kesa que me había legado mi maestro a su muerte. Tenía la impresión de que Dogen había escrito esa frase para mí.

Si una sola persona cree en este kesa, esto es suficiente para perpetuar el mérito infinito. En estos momentos, en Europa, numerosos discípulos cosen y enseñan el auténtico kesa. Por eso mi misión ha sido totalmente satisfecha y ha sido un éxito. Esto continuará seguramente mucho tiempo. Seguramente ese kesa que fue cosido por estas jóvenes se trasmitirá para la eternidad, con el zazen. Por ello, os ruego, no tengáis verdadera fe en ningún otro objeto religioso que no sea este kesa. No cometáis error sobre la esencia de la religión.

Cuando vestís el kesa, cuando lo posáis en vuestra cabeza, los méritos que surgen de este acto se realizarán muy precisamente en el futuro.

«Esta conferencia sobre los méritos del kesa tuvo lugar en el dojo Kosho Horin-ji, cerca de Uji para todos mis discípulos. Después, una vez redactada, mi secretario Giun se ocupó con esmero de corregirla y pasarl a limpio».

Si creamos el kesa
sin estudiar la manera justa,
no habrá trasmisión justa.

Maestro Dogen. Shobogenzo «Den e»

Índice:

Prefacio	5
¿Qué es el kusen?	9
Comprender la importancia del kesa	11
Los méritos del kesa.....	12
La trasmisión del kesa	14
Los poderes del kesa	20
Un solo hilo del kesa.....	24
La verdadera Vía. El verdadero kesa	26
La práctica de la fe.....	28
El espíritu de gratitud.....	29
Kesa. Zazen	31
Méritos infinitos del kesa.....	32
Educación por el encuentro con el maestro.....	35
Creer en la esencia del maestro	39
Cuando vestir el kesa.....	41
Seguir la verdadera enseñanza.....	44
Profundo significado del kesa	47
El kesa original	49
Kesa, hábito de eternidad.....	52
Kesa y sabiduría genética pasada	53
Los once nombres del kesa	56
El funzo e	58

Kesa y estado de espíritu	62
Método para lavar el kesa.....	68
Gocho Kudoku: los cinco méritos santos del kesa.....	70
Rengenshiki y los méritos del kesa.....	75
Método para confeccionar el kesa	81
De los tiempos prehistóricos a los tiempos modernos	84
Método para coser el kesa	88
El kesa, verdadero símbolo del discípulo de Buda	90
Los diez méritos del kesa.....	92
Los diez beneficios del kesa.....	95
Kesa harapos	100
El sutra del kesa	102

